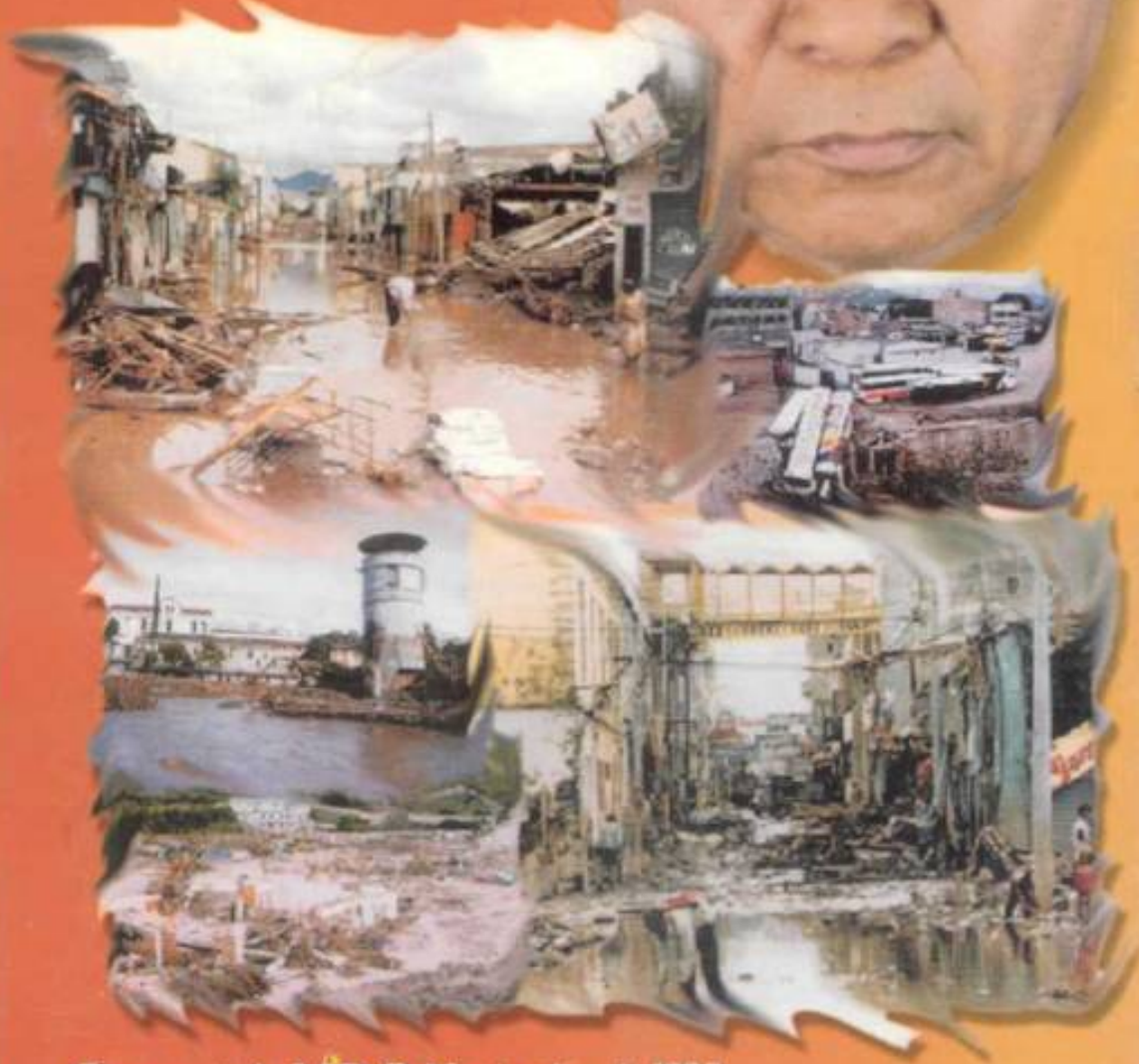


EL MITCH Y YO

Angel Augusto Juárez B.



Comayagua, M.D.C. Noviembre de 1998

DEDICATORIA

- A los muchos que perdieron sus vidas, en este fatídico meteoro físico y que dejó a muchos resignados a la voluntad divina.
- A estos resignados que jamás en tres (3) años de lo que va, en la historia de este meteoro; jamás hemos tenido la asistencia, ni moral, ni económica del Gobierno Municipal, ni mucho menos del Gobierno Nacional; en la reconstrucción y transformación urbana de nuestras viviendas y de nuestras vidas.
- A la Administración Superior del Banco Central de Honduras, que por haber escrito un comentario rechazando la actitud de uno de sus Ejecutivos quién dijo en marzo de 1999, "que en Honduras no había pobreza". Habiendo resuelto dicha institución no publicar mi libro El Mitch y Yo, como un documentos histórico en celebración a sus cincuenta (50) años de su fundación; Represalia a la libre emisión del pensamiento, contra mi persona. Posteriormente los Organismos Internacionales han tomado como objetivo la Lucha Contra la Pobreza.
- Tal actitud ha conformado en mi personalidad, una cultura moral, muy superior en sacrificio y gastos económicos en que he incurrido con la presente publicación.

EL BANCO CENTRAL Y LA POBREZA

Ángel Augusto Juárez

Su vicepresidente dice:

"Nosotros no tenemos evidencias concretas de que existe pobreza"

Los grupos de bajos ingresos son los que en primer lugar y en mayor medida padecen de la exclusión en todas las sociedades.

Siendo la pobreza un fenómeno crónico y oblicuo en la mayoría de nuestros países que luchan por buscar su desarrollo.

Una de las consecuencias de la pobreza es la escasa posibilidad de elegir el lugar donde instalarse y el tipo de vivienda o de servicios básicos de que se puede disponer. Cuando más bajo es el ingreso y más comercializado están los mercados de la vivienda y las tierras, más se reducen las opciones de apropiarse de estos objetos.

Muchas iniciativas que se presentan como opciones de la reducción de la pobreza, sirven para aumentar la capacidad de acción y organización de unidades familiares de bajos ingresos, debido a ello los organismos internacionales de desarrollo de promover financiamientos para la inversión social y el Banco Central participe de proporcionar los indicadores que han medido la dimensión de nuestra situación de la vida del pueblo hondureño en cuanto a su calidad de vida; no debe de mantener criterios ni indiferencias que pongan de manifiesto que a la mencionada institución como banco de bancos, no se encuentre interesada por el desarrollo.

Al proporcionar el rápido acceso a la vivienda decente y condiciones de vida decorosas, que son las necesidades básicas del hondureño. A menudo, la seguridad de acceso a una vivienda adecuada en un requisito necesario para ejercer mucho de los derechos fundamentales que se sustentan toda sociedad decente.

Estos derechos son el derecho a tener acceso a la educación, el derecho a tener acceso a servicios básicos como el agua, la electricidad y la comunicación. Carecer de hogar, es decir, no tener acceso a una vivienda adecuada, es quizás una de las manifestaciones más grande en los límites de la pobreza.

Vemos entrando en nuestro pequeño análisis de la pobreza la educación que la que tiende a considerar los objetivos de su nivel de vida de la sociedad y finalmente algo que de sobra lo sabe el vicepresidente del Banco Central. Honduras es el país segundo más endeudado de Centro América, luego de Nicaragua y que ante la vista del mundo andamos pidiendo misericordia porque se nos incluya en el club de los países altamente endeudados.

Y aún así no se le encuentre perfil a nuestra pobreza; que ahora se demuestra más pobreza; que ahora se demuestra más descubierta si estamos a la expectativa de la lástima internacional ante la fragilidad en que dejó nuestro país el pasado meteoro del huracán y tormenta Mitch. Vergüenza deberíamos tener al decir que en nuestro país no hay evidencias de la pobreza, no hay rasgos que en signo negativo de miseria, se refleja en todos los ámbitos, de la hondureñidad, llamada pobreza catracha.

Tomado de la página 15 del Diario El Tiempo Martes 21 de marzo de 1999.

Nota: Debido a este artículo es que el Banco Central no me patrocinó la edición de mi libro.

ESTE LIBRO CONTIENE EL RELATO REAL QUE NOS PASO, A MI HIJA MARTHA LEONOR, AL HURACÁN Y TORMENTA "EL MITCH Y YO".

ESTA TRAGEDIA SE RELATA TOMANDO EN CUENTA LAS COBERTURAS FÍSICAS DONDE SUCEDIERON; DESCRIPCIÓN DE SU ENTORNO AL MOMENTO DE SUCEDER LOS HECHOS Y EVIDENCIAS: EN MINUTOS, HORAS, DÍAS Y MESES.

ESPERO QUE AL LEER EL CONTENIDO DE ESTAS PAGINAS TRATEN DE IMAGINAR ESOS ANGUSTIOSOS ESPACIOS DE TIEMPO VIVIDOS EN EL MES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1998.

EL AUTOR

PROLOGO

Por: Ramón Villeda Bermúdez

El Huracán Mitch, convertido posteriormente en tormenta tropical, puso de manifiesto las debilidades estructurales de Honduras, tanto en su dimensión física como en la organización y consistencia del Gobierno y de las capas de nuestra sociedad civil.

Si buscásemos algo útil en esta tragedia de inigualables dimensiones, tendríamos que convenir en que la naturaleza, con su fuerza destructiva y humana, pero a la vez nos ha dado la oportunidad, quizá única, de reconstruir la nación desde sus raíces, de resurgir como el ave fénix con suficiente vigor creativo, como ya se demostró en el semestre de la rehabilitación, y como lo han exigido en la cita de Estocolmo las naciones y los pueblos amigos que practican la solidaridad y han aprendido la importancia de establecer con sensatez las prioridades de la reconstrucción.

Uno de cada cinco hondureños resintió los efectos deletéreos del huracán y de la tormenta tropical Mitch. Uno de ellos fue el Licenciado en Ciencias Económicas Ángel Augusto Juárez, también analista del acontecer nacional que escribe con frecuencia artículos y análisis de fondo en la prensa nacional.

Juárez ha escrito un ensayo intitulado EL MITCH Y YO, recogiendo los devastadores efectos del fenómeno natural que golpeó a nuestro país y sus habitantes en los últimos días de octubre y en la primera semana de noviembre de 1999, con el saldo estremecedor que motivó al mundo a ayudarnos.

Su ensayo sigue un patrón narrativo propio de quien está habituado a redactar documentos de trabajo que exigen un método para recopilar los hechos en orden cronológico. Pero también tiene amena redacción, propia de quien gusta comunicarse con el lector y atrapar su interés por el suceso; la narración de los momentos más aflictivos, teniendo a su hija cerca; describe una situación muy semejante a la que afrontaron millares de hondureños, y la convierten en una radiografía de la angustia.

Dentro de un par de décadas, y más allá en el tiempo, se volverá a hablar del Mitch, se le pondrá como ejemplo de una masiva catástrofe nacional que no tiene parangón en la historia; los niños, los historiadores y la gente acuciosa, tratarán de saber más sobre el suceso, y allí estará el libro EL MITCH Y YO para informarlos describiendo hechos y reacciones ante la avasalladora fuerza telúrica que puso a prueba el carácter de los hondureños y la capacidad nacional de levantarnos.

Nuestros abuelos nos enseñaron que, aunque no comprendamos el porqué de las cosas, "no todos los males vienen a dañar". El huracán convertido en demoledora tormenta tropical aglutinó voluntades, fortaleció la formación espiritual de millones de hondureños en los peores momentos, volvimos a experimentar la unidad sin diferencias entre gobernantes y gobernados, sin barreras políticas, económicas o sociales; el mundo nos extendió sus generosos brazos mientras nos recordaba que debemos aprender a planificar.

Ángel Augusto Juárez, al igual que aquella pobre mujer perdió su casa y sus pocos haberes, pero se sintió feliz porque salvó a sus tres hijos, nos han enseñado que a ellos no los derrotó el Mitch, y que superada la dura prueba queda un amplio espacio para las esperanzas.

Como apéndice de su ensayo, Juárez incluye un escrito de 1998 sobre su hermano Maximiliano, y ha fallecido. Define a su hermano como un líder silencioso en una de las empresas trasnacionales que cultivan y comercializan el banano que siembran en nuestra Costa Norte.

Evoca los recuerdos de juventud y el éxodo de Max hacia Estados Unidos, tras una esperanza, como lo hacen muchos compatriotas.

Después del Mitch hay millares de Max que dejaron nuestro lar buscando ilusiones en el Norte del Continente. EL MITCH Y YO ha unido los extremos de dos historias.

Deseamos que más adelante Ángel Augusto Juárez analice, en otro ensayo, las migraciones de los angustiados que buscan la tierra prometida, y proponga, como sabe hacerlo, otro sendero con suficiente fuerza interior para que no sea necesario que nuestros compatriotas deban calzar la sandalia del peregrino. Max y los que vivimos el Mitch se lo agradeceremos.

Tegucigalpa, M.D.C., 4 de abril, año 2000.



Así se mantenía el Centro de La Lima al inicio de los fatídicos días de la Tormenta Huracán Mitch.

TRAYECTORIA DEL MITCH

Formado en el Occidente del Sur del mar Caribe con olas tropicales a 360 millas al Sur de Kingston, Jamaica, en la tarde del 21 de octubre el sistema atmosférico

inicial se movió con suavidad hacia el Oeste para gradualmente intensificar su fuerza hasta volverse tormenta tropical MITCH entonces se movió con lentitud hacia el Norte Noroeste los días 23 y 24 y gradualmente cobró fuerza a tempranas horas del 24 se convirtió en huracán.

En la tarde de ese día se regreso hacia el Oeste y empezó a intensificar su fuerza con rapidez. Cerca de 24 horas su presión bajó a 52 Mb para ascender luego a 924 Mb por la tarde del 25 ya era más profundo y fuerte el Mitch tomó sitio y su presión central se fortaleció con un mínimo de 905 Mb cerca de 40 millas al Sudoeste de las Islas del Cisne en la tarde del 26.

Esta presión es la cuarta más baja jamás recordada por un humano de octubre en el Atlántico en esta centuria con vientos sostenidos calculadores en 80 mph (millas por hora) alcanzando la categoría 5 en la escala de huracanes Saffir/Simpson después de pasar sobre las Islas del Cisne el huracán empezó a debilitarse sobre las Islas del Cisne el huracán empezó a debilitarse sobre el día 27 se movía muy lentamente al Oeste mientras por el Sudoeste se posesionaba sobre las Islas de la Bahía en la costa de Honduras.

El centro pasó muy cerca de la Isla de Guanaja donde hizo estragos, así como también a la cercana Roatán.

Desde la tarde del día 27 hasta tempranas horas del 29 de presión mínima central tocó los 59 Mb. El centro del huracán serpenteaba cerca de la costa entonces se movió hacia el Sur y tocó tierra. Convirtiéndose en ese momento en depresión tropical, generó lluvias torrenciales sobre gran proporción de Honduras y Nicaragua donde los derrumbes asociados fueron devastadores algunas fuertes lluvias también se dieron en los países vecinos.

Mitch se volvió depresión el 31 de octubre, cuando se localizaba sobre el Sudoeste de Guatemala. Continuó produciendo tormentas locales sobre porciones de Centro América y México. Nunca se había visto un fenómeno atmosférico que causara tanta destrucción. Mitch se formó el día 21 de octubre y se disolvió 10 días después, el 31 se estacionó frente a Honduras el día 26 y un fatídico viernes hizo destrozos en la capital hondureña.

LA PESADA ATMÓSFERA

Mientras nos llamaban por teléfono desde los Ángeles, California la muerte inesperada de mi hermano Maximiliano y la tragedia que el huracán tormenta Mitch empezaba a dibujar en el entorno centroamericano.

Domingo 25 de Octubre

Nos trasladamos a San Pedro Sula por vía terrestre en una de las cómodas empresas que hacen su recorrido. Íbamos escuchando por la radio que del Centro de Huracanes de Miami comenzaban a informar de un huracán llamado Mitch que se desplazaba hacia Honduras a trece kilómetros por hora, con vientos de 240 kilómetros por hora, ya picaba en las costa hondureñas.

Sería en la madrugada del lunes al llegar a San Pedro Sula las previsiones se hacían sentir con los negocios cerrados y poco transito de vehículos pero si los supermercados empezaban a ser concurridos de la misma manera las gasolineras. La unidad familiar se concretó a esas actividades para posteriormente abastecerse y atrincherarse en las casas a la espera de la composición del Mitch.

Por muchas décadas no se había vivido una alerta en esas formas ni aún con las depresiones y frentes fríos como el Fifi. El Gilberto y el Gert entre otros.

El último gran capítulo de una tragedia se había vivido 24 años atrás con el huracán Fifi. Ese que pasó sin ningún contratiempo y se llevó la vida de unos diez mil hondureños y destruyó por completo el municipio de Choloma.

Llegamos al municipio de La Lima con mi hija Martha Leonor y nos dirigimos a la casa donde pase mis mejores años de la infancia, casa llena de recuerdos míos y de mis hermanos Francisco, Marta, Estela, Maximiliano, Emma y Melba.

Pasamos toda la noche en la vela de mi hermano en la que fue su casa de habitación localizada en el barrio El Progreso muy cerca del cementerio general de Lima.

LUNES 26 DE OCTUBRE

Terminada la ceremonia de terraje de mi hermano Max nos dirigimos San Pedro Sula, para posteriormente tomar el transporte para dirigirnos a la capital, donde en nuestra sede.

La pesadumbre aletargaba tanto mis movimientos que mi mente se encontraba en los recuerdos de infancia. Como que estaba y no estaba el otro mal que me seguía el huracán sus efectos secundarios se encontraban en el país. Las lluvias permanentes en todo el país daban cuenta que algo malo se avecinaba.

La trayectoria del huracán señalaba que según su curso pegaría primero en Islas del Cisne, luego en La Mosquitia y las Islas de la Bahía, es decir toda la zona costera.

Eran de alerta los pronósticos y eso hizo que el Presidente Carlos Roberto Flores convocara a una reunión del Consejo de Ministros para declarar alerta roja en la zona atlántica que ya comenzaba a experimentar la crecida de los ríos y el difícil del tránsito vehicular.

En la costa Norte muchas empresas comenzaron a hacer llamados públicos a sus empleados que se abstuvieran de ir al trabajo por los peligros que podrían correr. El transporte interurbano comenzaba a paralizarse casi permaneció ante el temor de los propietarios de perder sus unidades en ese transporte de la tarde que tuvimos suerte de tomar en su recorrido entre San Pedro Sula y el municipio del Distrito Central, nos fue dando muestras que en su transcurso la fuerza de los vientos no se sentía aún pero si el temor atrapó a todos los vecinos de la carretera, pues no se miraban vehículos en los poblados que íbamos atravesando, como Villanueva, Pimienta, Potrerillos, El Lago de Yojoa, Taulabe, Siguatepeque y Comayagua parecían poblaciones dormidas.

Escuchamos por la radio ya en hora de la tarde que ese huracán había alcanzado la categoría más alta la cinco escaños Saffir Simpson explicada aquí en forma más sencilla, los pronosticadores recordaron que el desastroso huracán Fifi en 1974, había alcanzado categoría 3 y éste es casi el doble de intensidad, así que había que temer lo peor.

La información es procedente del marginal municipio de Gracias a Dios daban cuenta que en La Mosquitia ya habían varios problemas por desbordamientos de los ríos.

Comenzaron las cadenas de radio y televisión a mantener una programación de 24 horas tratando de desplazar su personal hacia los lugares afectados por el fenómeno. Medidas alocadas comenzaron a tomarse en cuenta, como cubrir los vidrios de edificios derribar los árboles en los solares y llevar los vehículos a lugares seguros.

Llegamos a las 7 de la noche a la capital posteriormente nos trasladamos a nuestra morada en la ciudad gemela de Comayagüela que con Tegucigalpa constituyen el municipio del Distrito Central y nos acostamos para dormir sin ningún contratiempo.

MARTES 27 OCTUBRE

Al iniciar la mañana como a eso de las 5:30 a.m., empezamos a escuchar los informativos las cuales hacían resaltar que la fuerza de los vientos ya se encontraba sacudiendo el país. El primer lugar donde se sintieron los desmanes del meteoro fueron las Islas del Cisne, donde se encontraban un oficial y cinco marinos de las Fuerzas Armadas, que al no ser evacuados a tiempo, vivieron la pesadilla de ver volando los techos de su viviendas de las pocas que habían en la Isla.

Las lluvias se volvieron constantes en todo el país y el temor de situaciones peores obligó al cierre de los Aeropuertos de Islas de la Bahía, La Ceiba, lo que inicialmente dificultó la evacuación de los isleños; quienes han comprendido que es un homicidio tomar embarcación para alcanzar tierra firme en el continente.

Los vientos empiezan a llegar a las Islas de la Bahía, pero con mayor perjuicio en Guanaja, donde ocurre un fenómeno que el meteoro se vuelve estacionario y comienza a sacudir toda la Isla.

El desastre fue tanto que casi el 80% de las viviendas quedaron destruidas y se registran muchos muertos. Esos mismos vientos empiezan a sacudir tierra firme, sintiéndose en los puertos de Trujillo, La Ceiba, Tela y Cortes.

La destrucción de alta dimensión se inició y muchas casas se esparcían por los cielos, quebrados en pedazos o retorcidos en forma fantasmagóricas se hicieron sentir en todo el espacio castigado por el huracán Mitch. Las aguas tomaron dimensiones inesperadas, ya que éstos en el mar fueron saliéndose tomando hasta los centros urbanos de las poblaciones que tenían como vecinas. Con 48 horas de intensas lluvias los primeros destrozos se comenzaron a sentir y contabilizar. En La Ceiba cae el puente sobre el río Cangrejal y queda incomunicado el departamento de Colón. Lo mismo sufrió el río Perla el puente fue destrozado y por consiguiente La Ceiba no tenía salida ya por la carretera del Oeste del Litoral.

La totalidad de los municipios de Colón presentan inundaciones y una alocada carrera de evacuaciones comienza a realizarse en toda la costa este en los municipios de Sonaguera, Tocoa, Trujillo, Santa Rosa de Aguan y Sabá fueron las poblaciones mas afectados por la destrucción de unos 40 puentes, las inhabilitaciones de plantaciones de banano palma africana y se ahogan unas 15,000 cabezas de ganado.

Para Santa Rosa de Aguan las cosas han sido peores, ya que las aguas se llevaron los cuerpos de unas 300 personas que murieron ahogados y muchos de ellos sin poder encontrar sus cuerpos.

Ya en todo el país se iniciaba la confusión en los medios informativos y televisivos y en altas horas de la noche no se podría concebir el sueño debido a la desesperante intranquilidad que se alucinaba en la población hondureña.

MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE

La situación se volvía cada día más difícil y en las primeras horas de este día el Presidente Carlos Flores en cadena de radio y televisión declara estado de emergencia en el litoral del Atlántico y la zona insular, como una medida de primera instancia para aguantar los futuros problemas que se avecinaban.

Se ordenó a las Fuerzas Armadas tomar las medidas necesarias para evitar que los delincuentes comiencen hacer de las suyas en las zonas donde se han evacuado miles de familias. Esto debido a que muchos se resistían a evacuar por temor a que les robaran sus pertenencias.

En la capital se iniciaron las campañas para enviar ayuda a los afectados de la Costa Norte, pero el problema de las comunicaciones terrestres se presentaba como un gran obstáculo.

Ya por la media mañana de este día se reportaban medio millón de personas afectadas. Las costas ya han sufrido terriblemente los embates y las autoridades de la Comisión Permanente de Contingencia (COPECO) alertaban de seguro inundaciones en el Valle de Sula, sobre todo en los municipios de La Lima, El Progreso, Santa Rita, Choloma, El Negrito y Morazán.

Los requiebres y destrozos en algunas carreteras comienzan a generar problemas en el caso de Yoro que queda incomunicado lo mismo que la carretera que de El Progreso va hacia Tela y el paso entre San Pedro Sula y El Progreso queda suspendido por los desbordamientos de quebradas y riachuelos afluentes de los ríos Chamelecón y Ulúa.

La mayoría de los municipios de la costa Norte quedan incomunicados y sin servicios de agua potable y electricidad debido a los daños en las tuberías de agua potable; aguas negras y los tendidos de fluido eléctrico.

La constante repetición del caos en que había caído el país, seguía incesante en la noche de este día miércoles.

JUEVES 29 DE OCTUBRE

La madrugada fue hecha con la noticia que el huracán se ha Wa estacionado muy cerca de la ciudad de La Ceiba y se presumía con antemano que al penetrar el huracán en tierra firme perdería fuerza. De hecho nunca ingresa a tierra firme y ello evitó una tragedia mayor ocurrida.

Ese jueves fue el día de la destrucción en La Lima, El Progreso, San Pedro Sula ante el desbordamiento de los ríos Chamelecón y Ulúa, los que se dedicaron a romper bordes de contención por todos lados.

En San Pedro Sula se inundan las colonias Rivera Hernández, Chotepe, Chamelecón y la parte frontal a La Planeta; daños menores sufrieron La Cabañas, Cofradía y los barrios del centro. En La Lima ocurrió algo singular, no quedó ningún barrio y colonia sin que se haya inundado. La autopista resulta insuficiente para albergar 80.000 personas que fueron obligadas a salirse de sus casas. Otras decidieron refugiarse en casa de vecinos de dos plantas.

En El Progreso se desborda el río Ulúa inundando la totalidad de los campos bananeros los campesinos huyeron ante la tragedia en vecindad y tuvieron que caminar por los bordes de los quíneles, canales y ríos para poder salvar sus vidas; arrastrando lo poco lo necesario, dejando el activo de sus trabajos en las casas y barracones que tenían de morada.

Aldea como Guacamaya simplemente desaparecieron del mapa por los deslizamientos en los deforestados cerros.

En el casco urbano el río Pelo acabó con el barrio Pénjamo y las inundaciones obligaron a evacuar a los vecinos de San Miguel, Policarpo Paz, Fátima, Centroamericana y Palermo. Durante todo el día las operaciones de emergencias se intensificaron para rescatar las vidas de los damnificados por el fenómeno en su mayoría mujeres y niños.

El huracán se convirtió en tormenta tropical y continua su trayectoria destructiva se estaciona en la región de Limón y Trujillo en la costa Atlántida avanzando hacia La Ceiba, Tela, Puerto Cortes, causando desborde de los ríos que circulan el valle de Sula las ciudades de El Progreso y La Lima son abatidos por fuertes aguaceros e inundaciones la mayoría de los habitantes abandonan sus casas y buscan los lugares de refugio, Mitch causa sendas destrucciones.

Un alud de agua, piedra y lodo sepulta varias aldeas y barrios en el municipio de La Libertad, Comayagua en el centro del país, dejando un saldo de muerte y desolación, como preludio de lo que sucedería después en la capital de la República.

Técnicos de la oficina de Pronósticos informaban que el meteoro se hallaba estacionado en las costas del puerto de La Ceiba e intentaba internarse en el territorio nacional, donde posiblemente moriría al perder intensidad. Pero sorpresivamente retorna al cabo de Gracias a Dios; toma mas fuerza y nuevamente ingresa a territorio, descargando fuertes lluvias por 48 horas.

Se sufre la catástrofe más grande de la historia hondureña. En el sector Norte se produce la evacuación masiva de los municipios de la Lima, San Pedro Sula y el corredor de Tela, Trujillo y Gracias a Dios.

La incomunicación que vive la ciudad de La Ceiba, tercera en importancia económica, la devastación provocada en Trujillo, Sabá, Olanchito, Tocoa, Santa Rosa de Aguan y los municipios del Norte del departamento de Olancho, fueron solo el comienzo de una pesadilla.

La desesperación se había apoderado de los pobladores por salvarse a como diera lugar, cientos de personas desesperadas buscaban a sus familias desaparecidas. Otros grupos abarrotan los supermercados en busca de víveres, como sistema de la primera impresión del diluvio que se avecinaba. El Presidente Flores realiza una visita a los lugares del desastre y expresa su disposición de pedir auxilio a la comunidad internacional. Ya para entonces la devastación causada por el fenómeno se vuelve inmanejable para los cuerpos de socorro y las autoridades gubernamentales, el saldo es la destrucción de la red vial del país, más de cien puentes derribados, los aeropuertos paralizados, las aduanas incomunicadas ciudades arrasadas.

Las estadísticas registraban más de 5,000 muertos, más de 10,000 desaparecidos y un millón y medio de personas damnificadas.

La inmensidad de la tragedia ya se empezaba a dibujar con pésimos augurios y desordenadas frustraciones.

VIERNES 30 DE OCTUBRE

Si amaneció no se notó, debido a la preocupación y la tristeza que embargaba a todo el país. Las lluvias torrenciales persisten en el territorio Nor-occidental. El destructivo Mitch se entona en las montañas del Norte de los departamentos de Olancho y Yoro con vientos de 16 Kilómetros por hora.

En las primeras horas del día se producen desbordes inseparables de los ríos que forman parte del patrimonio urbano de la capital. Un amotinamiento de reos en la Penitenciaría Central, el hundimiento bajo las aguas del río Chiquito del barrio La Hoya, en el centro de la capital, es sólo un aviso del cisma que vivirían los habitantes de Tegucigalpa y Comayagüela en las siguientes horas.

Víctor Saucedá, reportero gráfico del diario El Heraldo, desapareció en medio de las correntadas de agua, tras derrumbarse una casa de tres pisos, en la que se encontraba subido en el techo, captando imágenes del desastre que agotaba el barrio capitalino. Su cadáver jamás fue hallado. En otras partes de la ciudad, algunos barrios estaban siendo convertidos en escombros debido a los derrumbes en deslizamientos. Miles de personas murieron ahogadas y atrapadas por los aludes, la tierra. La situación se había convertido en enormemente trágica a las 7:00 de la noche el Centro Nacional de Huracanes de Miami U.S.A. advierte que la capital hondureña y las poblaciones de la zona Sur, sufrirán severos daños, al paso de la tormenta Mitch. Los expertos pronosticaron inundaciones súbitas para las ciudades gemelas, que horas más tarde serían el ojo de un drama, dolor y pesadilla que jamás se podrán olvidar.

El meteoro se desplaza a una velocidad de 65 kilómetros sobre la zona central, fuertes aguaceros desbordaron los ríos. El agua que cae de las montañas sobre las cuencas hidrográficas de la capital que arrastran piedras y troncos de árboles; en esa forma se conceptuaba la tragedia.

Mientras observábamos los destrozos de este incontrolable fenómeno con la lluvia en los ojos y goteando por todo el cuerpo, juntamente con otras personas a orillas del río Grande o Choluteca y muy cerca del puente Malloj del lado de Comayagüela como a eso de las 4:00 p.m., se comentaba el "Porqué" le ponen nombres raros a los huracanes y un señor muy serio que revestía influencia intelectual dijo: Anteriormente se creía que los huracanes recibían su nombre de acuerdo al meteorólogo que lo descubría. Siendo así "MITCH" era probablemente un meteorólogo de ojos azules y pelo amarillo que descubrió el huracán en su trabajo de rastreador en su computadora.

Siguió explicando el mencionado señor, durante muchos años los huracanes recibían los nombres de María y todo fue porque una película con ese nombre su argumentación se basaba en huracanes.

A un grupo de feministas estadounidenses les pareció que había tinte de machismo en cuanto todos los huracanes se llamasen María y exigieron que los próximos huracanes se les pusiera nombre masculino. Todos estos reclamos sucedieron en la década del cincuenta.

Ha sido desde ese tiempo que los huracanes son bautizados por el Centro Nacional de Huracanes en Miami (USA), con nombres que van con orden alfabéticos, empezando un año con el nombre de una mujer y el siguiente con el de un hombre.

Este año 1999 el primer huracán de la temporada llevará el nombre de "Arlene", le seguirá el masculino "Bret" luego "Cindy" y así sucesivamente hasta llegar a "Wilmer" que será el último del año. La lista ya se encuentra lista para el año 2,000 y encabeza "Alberto" la del año 2001 "Allison" y la del 2002 "Arthur". Por lo general la lista de cada temporada abarca entre 19 a 21 nombres personales. Si aparece un huracán más del número que se tenía previsto, pues se pone sin ningún protocolo un nombre con la letra que sigue y problema resuelto.

Lo anterior no justifica que todos los nombres se conviertan en huracanes. Se hace una lista por las dudas, pero casi siempre de esa lista de 19 únicamente entre 3 llegan a la categoría de huracanes.

El efecto destructor y mortífero de un huracán pasa por varias etapas antes de formarse como tal; puede ser un simple sistema de baja presión, un disturbio o una depresión tropical. A la depresión tropical se sigue la tormenta tropical si ésta pasa de los 64 nudos (un nudo equivale a 1.85 kilómetros) entonces se convierte en un huracán categoría uno "Mitch" considerado por algunos meteorólogos como el huracán mas poderoso del siglo sobrepasó los 136 nudos, a cada huracán además el nombre se le asigna una fecha probable de aparición.

En un listado que se tenía el año pasado de 22 sólo 2 se convirtieron en huracanes uno fue "George" El otro pronosticado para última semana de octubre fue el tristemente célebre "Mitch".

A las nueve de la mañana del viernes 30 el río Chiquito se desbordó por la Penitenciaría Central, con ello se formaba el presagio del gran desastre que les esperaba a los capitalino, ese afluente se llevó la vida del reportero gráfico de Diario El Heraldo Víctor Saucedo y la de un reo que se lanzó en las turbulentas aguas con el fin de escaparse.

Las aguas de ese caudal fueron los primeros en arrasar con varias casas ubicadas en sus márgenes a la altura del barrio La Hoya. Mientras esto sucedía, la corriente del río Choloteca y Guacerique crecía aceleradamente y las bases de los puentes que unen las ciudades gemelas empezaban a desaparecer con el agua.

A eso de las 12 de la noche la tormenta se pasó sobre la capital intensificando las lluvias. El río Choloteca en una longitud de 21 kilómetros empezó a destrozar las colonias ubicadas en sus orillas, al ser alimentado por el río Chiquito, Sabacuante, la Quebrada Grande, La Orejona, el río Guacerique y otros pequeños afluentes.

Durante la madrugada del 31 de Octubre en las colonias ubicadas en la orilla de los ríos, se volvió uno de los dramas nunca vistos; los bomberos con alto parlantes gritaban suplicantes que evacuaran la zona la gente corría de un lado a otro pues no encontraban ubicación tratando además de salvar sus vidas y su pertenencias.

Se escuchaban gritos de desesperación de llanto de auxilio de aquellos que habían perdido todo incluyendo familiares. El puente que une Loarque con la ciudad no resistió mucho tiempo la creciente y cayó desapareciendo entre la inmensidad de agua.

En los techos mucha gente pedía auxilio, pero ya era demasiado cuando los cuerpos de socorro llegaron al rescate, aquellas casas junto a sus moradores no estaban, la crecida se llevó sus vidas y sus cuerpos.

En la ribera de los afluentes en la Colonia Nueva Esperanza y Reparto Arriba unas 20 personas morían soterradas por los derrumbes y quienes se salvaron quedaron sin viviendas y hasta sin ropa.

Al amanecer las lluvias intermitentes continuaban agotando la ciudad, pero eso no evitó que miles de curiosos acudieran a presenciar aquellas dantescas escenas generales por los ríos. Todos se mostraban atónitos y no se podía creer que los inofensivos estanques de agua turbia y putrefacta se habían convertido en inmensas corrientes que borrarían colonias enteras y se llevaron hasta los puentes.

Las corrientes arrastraban gruesos trozos de madera, árboles arrancados desde la raíz, las enormes rocas que destruían todo en su recorrido, refrigeradoras, cadáveres, vehículos de todo tipo, ropa y pedazos de paredes y techos.

Parte de lo que llevaba la crecida quedó atravesada entre las bases de los puentes por lo que el agua sobrepasó los puentes formando olas al chocar con las estructuras.

Mientras unos miraban con espanto la ferocidad de las crecidas otras se dedicaban a saquear los negocios afectados, incluyendo aquellas casas cuyos dueños habían evacuado como medida de seguridad. La población se mostraba impotente e indignada con la escena que protagonizaban los delincuentes.

Al realizar un recorrido por los márgenes de los cauces se comprobó que parte de las colonias: Loarque, Las Vegas, El Prado, La Primavera, La Venezuela, El Progreso, Villa Adela, la primera segunda tercera y cuarta avenida de Comayagüela y barrio Abajo y La Concordia ya tenían rasgos de poca existencia. Las Colonias Kuwait, Los Encuentros, Las Brisas, María Cristina, Marco Aurelio Soto, El Jazmín, Betania, Miramesí y parte del Chile habían sido borrados.

Distintos negocios tanto de automóviles como de otra diversidad de enseres, mercados, oficinas privadas y estatales fueron destruidas. El puente de Loarque, El Prado y Juan Ramón Molina no soportaron la embestida de las aguas y cedieron a la presión. Las estructuras que no cayeron quedaron sin pasamanos.

Un monitoreo de la cresta de la creciente del río Choluteca registró una descarga de 396 mil galones por segunda, es decir 23.7 millones de galones por hora.

Esta enorme cantidad de agua desbordada causó estragos en todos los servicios públicos, comenzando por las tuberías de agua potable, tendido eléctrico y teléfono. La claridad del sábado terminó entre dolor y la angustia de todos los capitalinos, las corrientes empezaron a bajar en el transcurso de la madrugada. La afluencia del agua generó un proceso de Licuefacción, transformando la masa en una avalancha de lodo y piedra, la cual se desplomó por donde encontraba escape; destruyendo y causando pánicos y temor a la población.

En muchos lados debido al debilitamiento de la tierra la continua zona de alto riesgo que se conformó en los márgenes de los ríos hacia a la capital como una ciudad posguerra bombardeada o que un terremoto había tocado sus entrañas.

La rutina de los capitalinos cambió de la noche a la mañana como consecuencia de la acción desesperada de la vida de los caudales de los ríos, que menos de 24 horas destruyeron puentes y calles, dejando incomunicada las ciudades gemelas, lo cual obligó posteriormente cambiar la ruta de los buses el transporte urbano.

Lo que fue el fatídico viernes 30 y sábado 31 de octubre Mitch azotó la capital causando desbordamiento de los ríos que junto con las lluvias destruyeron el 65 por ciento de la red vial de la ciudad. El viernes a pesar del caos generado por las afluentes del río Choluteca los buses transportaban a los capitalinos como lo habían realizado siempre, desde las colonias ubicadas en los márgenes de Comayagüela hasta las situadas a orillas de Tegucigalpa y viceversa.

Por la mañana del sábado cuando las personas trataban de ir al trabajo o a otras actividades diarias, se fueron dando cuenta que muchas vías y puentes ya no existían y las estructuras aún en pie estaban cubiertas por las grises y furiosas corrientes del río Choluteca y sus afluentes.

La topografía y control de la ciudad cambio inmediatamente como producto de la destrucción. Desde el momento del desastre el movimiento interno de la población se volvió muy difícil. Para viajar entre ciudad y ciudad sólo era posible por el Bulevar Fuerzas Armadas como ningún tipo de vehículo podría transitar entre Tegucigalpa y Comayagüela, debido a la destrucción de los puentes las personas tenían que caminar debido a la falta de transporte urbano. Los buses que habían quedado en cada una de las ciudades comenzaban a moverse con muchas limitaciones.

Aunque sucios y estorbosos la segunda tercera y cuarta avenida de Comayagüela se volvieron transitables, pero al caminar por los puentes Mallol, Soberanía y Carias el riesgo no se hacia esperar. En Comayagüela las autoridades ordenaron que las unidades urbanas y las taxis provenientes de las diversas colonias llegaran hasta el Centro Comercial Centenario y el barrio La Granja. En Tegucigalpa las unidades ingresaban hasta el barrio El Guanacaste.

Las autoridades prohibieron el ingreso de vehículos pesados al centro de ambas ciudades, para poner orden en la capital y a nivel de todo el país, el Poder Ejecutivo mediante decreto reguló la circulación de carros usando el último número de las placas. En el centro de la ciudad el puente Canas era el único transitable para personas, pero sus proximidades a la altura de los mercados estaba inundada de lodo y los peatones no podían caminar por que el fango les llegaba arriba de la rodilla.

Como es la adversidad es cuando mas sale el ingenio a relucir. Fue que muchos afectados para ganarse unos centavos "Cargaban sobre sus hombros a aquellas que pagaban por ese servicio y así evitaban no enlodarse". A estos se les llamó TAXIS HUMANOS. Los vendedores del grupo que componen los mercados (5) y que son:

- 1.- San Isidro
- 2.- Las Américas
- 3.- Colón
- 4.- Soto
- 5.- Álvarez

Y las avenidas comprendidas quinta, sexta y séptima la calle primera, segunda y tercera, cuarta y quinta de Comayagüela en la noche y madrugada del día viernes y sábado se inundaron y al día siguiente el desorden, la fetidez se propusieron a darle espacio de vida a la leptopirosis. Las alcantarillas y tragantes se encontraron totalmente destruidas de lodo y basura y en este ambiente que se mostraba con más sinvergüenza, es el que tiene éxito.

La ayuda mundial se empieza a mandar y los agradecidos locatarios de los mercados

alzan una manta que dice: "Gracias hermanos del mundo", y es firmada por una gran cantidad de agradecidos locatarios. El Mitch se llevó las mercancías de los comerciantes que tenían grandes puestos de venta y la de aquellos achines que amparados en su derecho de comer, se han adueñado de las calles y avenidas.

Como nunca en la historia el Río Choluteca había llenado desde la primera hasta la sexta avenida de Comayagüela inundando carnicerías, puestos de ropa, casas de repuestos, farmacias, abarroterías, achinerías y agencias bancarias. Las reparadoras de calzado también vivieron su historia, remendaderas establecidas y arrimados a los mercados.

Por el lado derecho del río Choluteca la que se va conformando el perfil urbano a Tegucigalpa; es de destacar que la Penitenciaría Central, construida a pulmón y lágrima de presos que pagaban condena a la sociedad y a la política vernácula. Con el correr de los años, se volvió obsoleta y además una amenaza para sus vecinos del barrio La Hoya, donde está ubicada con una sobrepoblación que llegaba a 3,000 reclusos. Por muchas décadas ha sido un monumento a la corrupción y a la negligencia.

Fue por ello que en tiempo del Presidente Callejas a inicios de esta década, se decidió por construir una nueva cárcel, con la idea de convertir a la antigua Penitenciaría; en una especie de museo en el que se contaría la historia del crimen hondureño.

Dicho proyecto no ha sido posible ya que el Mitch terminó en menos de 24 horas de destruir este monumento reflejo de la desgracia, tristeza y desesperación de muchos humanos. Los vecinos del barrio La Hoya le hubieran dado gracias al cielo, por la destrucción del viejo edificio, sino hubiere sido porque el agua también les inundó sus viviendas, la penitenciaría no fue por desgracia el único edificio con historia y riqueza cultural que fuera deshecho por las aguas del terrible huracán tormenta.

Varios inmuebles considerados como patrimonio cultural de Tegucigalpa quedaron reducidos a simples escombros, ello sucedió con el Conservatorio Nacional de Música, el Gimnasio Nacional Callejas Valentine, la antigua Casa Presidencial que recibió serios reveses, juntamente con el Ministerio de Finanzas. Por el lado de Comayagüela en la primera avenida desapareció la sede de la sociedad de Historia y Geografía, la Cruz Roja Nacional y quedó bastante maltrecho el Ministerio de Educación Pública.

El huracán tormenta Mitch no sólo puso más al descubierto nuestra pobreza sino que dejó desprovisto de todo a cientos de familias, sumiéndolas de la miseria al pauperismo, ya que la mayoría de afectados veían en difícil situación económica.

Además de las víctimas mortales que causó el desastrosos fenómeno natural dejó huellas imborrables en los sobrevivientes y en la geografía nacional, que perduraron por muchos años.

EL METEORO ATMOSFÉRICO EN LA CAPITAL

De acuerdo con los datos de las oficinas encargadas, los pluviómetros registraron una precipitación de 28 pulgadas de agua que cayeron de manera continuada en un espacio de 40 horas durante los días 30 y 31 de Octubre en la zona central del país. Como el suelo estaba bastante saturado después de algunos días de lluvias espaciadas, toda esa precipitación de los días 30 y 31, se fue escorrentía, llenando los cauces de los ríos hasta niveles nunca esperados. Siendo que la cuenca de influencia para el río Choluteca en su paso por Tegucigalpa es de 1,050.0 km²; es decir, las cuencas de todos los afluentes con sus vertientes tributarias como los ríos San José; Sabacuante o Jacaleapa y Guacerique, al sur de Tegucigalpa, y el río Chiquito, mas al norte, encontramos que la descarga media fue de aproximadamente 5,741.0 cms. Como si esto fuera poco, al menos por un tiempo se sumaron alrededor de 550.0 cm³, provenientes de la Laguna del Pescado que supuestamente embalsa 1 millón de metros cúbicos como resultado de la formación de un dique que finalmente cedió; evacuándose el embalse en unos 30 minutos. En otras palabras, la descarga total durante un corto tiempo pudo llegar a los 6,296.0 cms³.por segundo. El tirante hidráulico en los cruces de los puentes se estima que fue de 9,000 metros por lo que el agua debió cubrir distancia (Anchura) hasta la de 600.00 metros, especialmente en el área de Comayagüela. La velocidad promedio de la corriente pudo haber sido de 7.00 mps (Metros por segundo). La formación del día que, por deslizamientos en el Cerro Berrinche, que provocó el represado de las aguas por varios días, es otra historia de los devaneos de aquellos aciagos días.

Al inicio de la pesadilla 26 de Octubre de 1998 el día que Honduras supo del Mitch. Cables noticiosos internacionales, procedente de Miami que citaba como fuente al Centro Nacional de Huracanes, daban cuenta que una depresión formada en el Atlántico se había convertido en huracán en la madrugada del 24 de Octubre.

Las primeras noticias indicaban que las fuertes lluvias ya habían dejado tres muertos en Costa Rica y un millar de damnificados. Pero eso era apenas una señal premonitoria. Se trataba de Mitch, el mortífero huracán que solamente necesito tres días para devastar a Honduras. El ciclón avanzó lentamente por el mar Caribe centroamericano con una dirección que lo llevaría hacia la península de Yucatán, México, y el Norte de Belice a las costas de Cuba, pero el 26 De Octubre se estacionó frente al territorio hondureño. Allí empezaron dos semanas de muerte y destrucción principalmente, en Honduras con graves efectos en la vecina Nicaragua, los dos países más pobres de la región donde inicialmente se pensaba que Mitch no produciría grandes daños.

Las fuertes lluvias provocadas por Mitch, que entonces había alcanzado el grado 5 en la escala Saffir-Simpson, anegaron la mayor parte de los 112,492 km². De Honduras. Pequeños ríos y quebradas se convirtieron en pontentosos mares de agua y lodo que arrastraron comunidades enteras, mientras que cerros y montañas, víctimas de la deforestación, se desplomaron formando gigantescos aludes.

Al drama humano se suma, la destrucción de la red de carreteras y caminos y las siembras de granos básicos y productos de exportación como el banano. Miles de viviendas fueron destruidas completa o parcialmente en el país, decenas de puentes arrancados y decenas de miles de damnificados se vieron amenazados por epidemias como conjuntivitis, enfermedades respiratorias y diarreas, así como otras más peligrosas como el dengue, el cólera o la leptospirosis.

Según expertos, Honduras retrocedió 30 años, agravando sus ancestrales problemas de desocupación (53%) y los niveles de pobreza que superaban el 50% de los 5,8 millones de hondureños.



Destrozos en la 1ra Ave. De Comayagüela, hoy Avenida de México lo que quedó una vez bajadas las aguas torrenciales.

LAS FATÍDICAS 17 HORAS

Entre viernes y sábado 31 de octubre estando en casa nos pusimos a pensar en el invierno copioso con el arrastre del huracán tormenta Mitch es la que menos esperábamos en la ciudad capital. La naturaleza no es controlable mas se es predecible por lo tanto, ya tenemos una primera observación de lo que ha sido el período universal en nuestro país y las posibles en consecuencias que siempre se están por generar todo parece que bajo el análisis que exponemos podríamos tener una vivienda en la forma como se constituyen estos fenómenos.

El Niño oscilación del (ENOS) es el fenómeno oceánico atmosférico, hasta ahora conocido, con mayor influencia en la variabilidad climática internacional. El Niño se caracteriza por anomalías positivas en la temperatura superficial del océano pacífico en su región ecuatorial. Su fase opuesta, la Niña es todo lo contrario, refiriéndose a las temperaturas superficiales del océano pacífico en su región ecuatorial. Su fase opuesta, La Niña es todo lo contrario, refiriéndose a las temperaturas anormalmente frías del Pacífico Ecuatorial. La oscilación del sur es como originalmente se le llama un bamboleo de la presión atmosférica entre los sectores este oeste del pacífico ecuatorial, que afecta directamente los sistemas atmosféricos tropicales alrededor del planeta. Si bien el Niño y la Niña son fases opuestas del ENOS, la Niña ha sido objeto de menor número de investigaciones debido a que en las dos últimas décadas sus episodios de aparición han sido relativamente menos frecuentes. La evaluación de ambas es similar, pero las anomalías son de signo contrario. Los episodios de ambos es similar, pero las anomalías son de signo contrario. Los episodios de la Niña pueden, pero no siempre presentarse después de un Niño. Por lo general las condiciones de la Niña duran de 9 a 13 meses aunque pocos eventos han persistido hasta 2 años.

Durante un episodio la Niña, las temperaturas del pacífico en sus sectores orientales y central son inferiores a los valores normales. Estas variaciones térmicas del océano generan mayor velocidad de los vientos alisios ecuatoriales y elevación termo clima ecuatorial. Las grandes variaciones en el sistema climático océano atmósfera asociadas a un evento frío (La Niña) son cualitativamente complementarios de las experimentados durante un evento cálido (El Niño) sin embargo las repercusiones sobre las precipitaciones y las temperaturas a nivel mundial no son un reflejo exacto de los correspondientes a El Niño. Por lo general La Niña va acompañada de precipitaciones superiores a los normales en el pacífico occidental, norte y noroeste de Australia, sur de África, Norte de América y del sur de Centroamérica.

Nuestra pregunta seguirá siendo ya cuando había pasado el meteoro. El Mitch en la comparsa de huracán tormenta había sido lo mas destructiva que había pasado en nuestro país, según los expertos su categoría fue de 5 la cual es la escala mas alta internacionalmente; con vientos de 280 kms. por hora junto con fuertes y constantes lluvias.

Según las evaluaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el desastre provocado en nuestro país no había tenido precedentes en toda la América Latina en los últimos 200 años.

A partir del 25 de octubre y durante seis días el país experimentó muchas desgracias a raíz de las constantes lluvias como inundaciones, derrumbes, desbordamientos, destrucción y muertes en los diferentes poblados y ciudades del país; lo que dejó un total de más de 6,600 muertos 1,393.669 damnificados y un 24.26 de la población

afectada.

Los mitos mayas divisaron a Huracán no hace falta ser gran rastreador de leyendas y mitos para saber que huracán y sus acompañantes o hermanos o lo que sean (esa trinidad maya en la que van juntos Huracán, Chipi-Caculha y raza Caculha) son el reflejo de una fuerza natural descomunal que acude sin llamada por los ámbitos caribeños en septiembre y octubre para dejar a su paso huellas de destrucción imborrables. Los capítulos del POPOL VUH, sobre la creación no dejan lugar a dudas porque ni siquiera hay que pensar, como ya lo lucieron otras, que la referencia al diluvio pudiera ser una traslación de sentido desde la Biblia judeocristiana que los quichés del siglo XVII ya conocían por los misioneros o de arreglo que hiciera según otras el padre Fraile Francisco Jiménez dijo: Aquí los diluvios han de haber sido mas de uno, aunque pudo haber alguno de tan extraordinaria magnitud que hay valido por todos y se haya prendido de las conciencias hasta no poder olvidarlo.

¡QUIEN SABE!

Y Huracán volvió una vez mas. Esta vez se fijó sobre las Islas de la Bahía como si lo hubieran clavado en ellos; rehusó seguir el curso que tienen que seguir todos los huracanes; para que los científicos no se sintieran engraidos; hizo un bucle entre las islas y tierra firme, se ensañó con el país en Trujillo, bajó por Olancho tan lento que parecía querer desangrarse aquí se encaprichó en la ciudad capital sus testigos sacrificados fueron las ciudades gemelas de Tegucigalpa y Comayagüela, desarticulándolas bajo hacia el Pacífico pero haciendo otra vez lo indebido, volvió sobre la capital y se llevó sus puentes, casas. Si el ojo maldito que surcó todo el mapa de Honduras, afectando también a Nicaragua, El Salvador y Guatemala, después de haber dejado su mal paso desfiguró toda la geografía en su centro al Istmo Centroamericano, casas, carreteras, puentes, acueductos, aeropuertos, tendidos eléctricos, etc., había desaparecido la cuadrícula de los cultivos mimosamente preparados por los campesinos trabajadores.

El huracán se fue y con el se fue mucho presente y un trozo considerable de futuro. Cuando comencemos "mañana" a salir del susto, no estaremos dando feliz acabamiento a los planes que teníamos ayer, sino tratando de rehacer el pasado, porque también se nos llevó bastante del pasado, ahora debemos volver a construir lo que ya habíamos hecho hace veinte, treinta o cuarenta años.

Tenemos que volver a empezar, saturando una naturaleza herida, empobrecida y tendremos que armar una sociedad desarticulada y posiblemente desorientada. Este no fue un huracán más de la lista, cuando la cultura maya le dio calidad de dios a huracán, sabía bien lo que hacía.

No sabemos nosotros que saber y conocimiento tenían los mayas de los huracanes, si lo podían prever y con cuanto tiempo de antelación. Pero sabemos lo que hoy puede suceder aún disponiendo de la previsión científica de los satélites artificiales y de Internet que nos van indicando minuto a minuto por donde va, que fuerza tiene, donde queda el ojo y muchas cosas más.

Suponemos que los hubo más fuertes que el mismo Mitch. Muchas veces se dice "que no hay nada que sea peor". Cabe, pues, imaginar lo que han debido de sufrir aquellas personas que no disponían de teléfonos, televisores, radio, helicópteros, ni nada de lo que las modernas tecnologías tienen a su disposición para llevar alumbrado donde no lo hay, depurar aguas, establecer puentes de emergencia y otras linduras.

Llegó otra vez y no hay razón alguna para creer que este será peor y mucho menos para pensar que será el último. El año que viene, dentro de cuatro años, o a más tardar, dentro de veinte años volverá.

Tendremos tecnologías aún más potentes que las de hoy pero ¿no volverá a dejar el país tan asolado como esta vez?

AL SALIR DEL TRABAJO

Al salir del trabajo, en el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA) institución localizada entre 4 y 5 avenidas 13 calles de Comayagüela; eran aproximadamente las 4:32 p.m., la tensión se sentía en todos lados. La intermitente lluvia acogía un ambiente de desconfianza y una terrible sensación de inestabilidad se iba creando en nuestro interior y por así decirlo en las personas compañeros de trabajo. Muchas de ellas habían abandonado el trabajo, puesto que en sus viviendas ya se sentía la avalancha del desastre; por lo que permitiéndoles el permiso con sus superiores abordaron vehículos y muchos a pie, para encontrarse cerca y en buen tiempo en sus moradas.

Las bromas de salida de trabajo, como se acostumbra al terminar la semana; habían estado desapareciendo dentro de la común conversación en el trabajo. Aquellas frases -que va a ser este fin de semana- te telefono para que nos pongamos de acuerdo y salir a parrandear-

No tuvieron la facilidad de expresarse en los conversadores, en los ascensores, en los pasillos y en la salida principal del Banco. Casi todos los compañeros de trabajo, profundizaban con el silencio y quizás se pudieron escapar unos lacónicos -nos vemos-.

En la calle nos condujimos a nuestra vivienda como a un kilómetro al norte de donde trabajo. Nos encaminamos a la primera avenida, entre 4 y 5 calles en todo ese trayecto, la sinfonía de la desesperación de algo inesperado iba razonando nuestro pensamiento, a tal grado era la actitud que tomamos, que en poco tiempo nos encontrábamos ya en nuestra vivienda, nos encontramos con nuestras cosas hogareñas; pero no en la situación que el devenir del tiempo se encontraba de ponernos de frente. Todas las cosas están las unas entre las otras, pues no hay nada que no esté definitivamente constituido por respectividad respecto de otras realidades. Pero esto no era una situación. Para que haya una situación es menester estructuras específicas en virtud de las cuales las cosas le crean al hombre una situación, la cual le obliga a su vez a enfrentarse con las cosas en tanto que realidad y a comportarse con ellas en tanto que realidad. Son las dos estructuras básicas que entran en juego para posibilitar una situación específicamente humana.

La concepción literal determina que yo soy el tiempo pero mi esencia no es el tiempo. El tiempo es la forma concreta de la inquietud mía, que llega a capitalizarme; debido a ello el hombre corre temporalmente en el "correr del tiempo". Este correr le fuerza a proyectar y con ello a "emplear" el tiempo lo emplea ganando, perdiéndolo o recuperándolo; pero en si es una forma de apropiación de bienes ya sean materiales, psicológicos o espirituales que van formando o descortando un capital. Genialmente el hombre gasta el tiempo, el hombre va definiendo la figura de su propia vida hecha realidad, en la definición temporal de su propio vivir. Es el problema de la realización de la vida.

El desenvolvimiento vital consiste en ir realizándose en una figura determinada conforme a lo que en cada instante el hombre quiere ser efectivamente. Vivir en secuencia, seguir viviendo, precisamente porque es seguir viviendo hacia si mismo, significa que ninguna autodefinition pasa a ser provisional. Seguir viviendo significa la posibilidad de confiar en una forma elemental de entendernos. Seguir viviendo no es una mera futurición, ni es mera duración incesante, sino que es el carácter interno de una definición siempre abierta y más o menos indeterminada "mientras siga viviendo".

La realidad humana tiene una vida y esta vida es constitutivamente inquieta, porque la realidad en que se vive arrastra siempre un enigma.

Después de un mudo silencio y profunda reflexión, salimos a la calle para ver como andaba la situación y al mismo tiempo que caminamos las cinco cuadras hacia el Norte que nos ubica cruzando el puente Mallol, hacia Tegucigalpa, ya únicamente faltaba unos 160 cms. Para tocar la calzada principal del río Choluteca. En lo que íbamos avanzando con paso rápido por el temor a que las embravecidas aguas asolvieran el puente y con salidas nos arrastraran a la vertiginosa corriente, cruel, rebelde y grosera que irrumpiera con violencia llevándose lo que encontraba con sus embravecidas aguas.

El puente Mallol se encuentra precisamente en la afluencia que tiene el río Choluteca del río Chiquito, lo que las 2 contracorrientes comparten el cauce y así su precisión no sea tan embravecida. Ya casi eran las 6:00 p.m. y el diamante que detiene y reparte las aguas por el lado del cauce del río Grande, no se dejaba ver, ya que había sido cubierto por las achocolatadas aguas, no presentando ningún vestigio de su existencia en el empañado espejo de sus revoltosas aguas. Tomamos el atajo derecho al llegar a Tegucigalpa, lo que a la calle del Congreso que en subida tomando de Sur a Norte, pasamos por un costado del Banco Central de Honduras. Cruzamos la calle y a una cuadra siguiendo la misma dirección llegamos al Parque Central.

La preocupación se encuentra latente en todas las personas y en las conversaciones de calle, únicamente se hablaba de los destrozos que venía efectuando el huracán y tormenta Mitch. Tomamos la calle peatonal, en donde la densidad de población en días comunes llega hasta 8,000 habitantes por kilómetro cuadrado, los negocios de los vendedores ambulantes ya se habían levantado. Llegamos al Correo Nacional, pero se nos dijo que desde las 2:00 p.m. se habían despachado a todos los empleados.

Al retomar a nuestra vivienda hicimos el mismo recorrido que habíamos utilizado anteriormente; íbamos preocupados al llegar al puente y vimos policías de tránsito que ya no dejaban pasar vehículos por el colonial puente Mallol, objeto y testigo mudo de las encrucijadas que se había visto expuesto en tiempos pasados.



Posterior a la tormenta Huracán Mitch, las corrientes del Río Chiquito, afluente del Río Choluteca, así dejaron los Edificios y las Calles del Barrio la Hoya de Tegucigalpa.

DESASTRE DE 1906 EN LA CAPITAL

Desde el 10 de octubre empezaron las lluvias, que fueron incesantes, que caían de un cielo siempre plomizo, de un gris pálido, semejante a esos grandes y largos crepúsculos de las regiones polares, llegando a marcar el pluviómetro la increíble cantidad de 71 mts. en 24 horas.

No parecía un temporal, sino un diluvio; donde se pusiera la vista el aspecto siempre era el mismo, el agua caía como si el cielo se hubiese roto, dejando correr por todos lados cataratas de agua achocolatada.

A las 2:00 p.m., el puente empezó a soportar la crecida del río Choluteca, a las 3:00 p.m. el agua cubría los puntos del diamante y a las 4:00 p.m. los malecones de la isla ya no se veían, pues el río Chiquito afluente en las cercanías del puente del río Choluteca ya se veía; pues ambos ríos se desbordaron y comenzaron a destruir lo que se ponía por delante; en este caso los hermosos 10 arcos de granito y ladrillo.

La arboleda del cerro Juana Lainez uno por uno fueron vencidos por el impresionante impulso pluvial que había formado el río Choluteca que oscuro y mugriento arrastraba ceibos y otros árboles latí foliados que por su camino acuático venía sacando de cuajo con todo y raíces.

A las 5:00 p.m., no bastando el terraplén de Juana Lainez a contener la enorme masa de aguas que no podía pasar rápidamente por el puente, se echó sobre Comayagüela y ni los cimientos de calicanto, ni las casas recién construidas soportaron la presión violentísima; una tras otra las paredes se abrieron y se desplomaron, produciendo el ruido sordo y pesado del desastre de las obras del hombre frente a las obras de la naturaleza.

El agua corría por las calles de Comayagüela, como vías caudalosas donde se podía navegar, la Agencia de la Rosario y la casa Zúñiga eran islitas entre aquel movedizo lago de mugidoras ondas y como si fueran un terremoto el que las golpeará sus construcciones fueron batidas desde los cimientos cayendo en pedazos.

La alarma cundía, gritos y lamentos se escuchaban ante aquel interminable caer de aguas que se llevaba sin piedad los mueblecitos de los pobres y malogrados hogares. Las autoridades no podían ante aquella injusticia, hacer otra cosa que guardar el orden y preocuparse por salvar la vida de los ciudadanos. A las 6:00 p.m. ya no quedaban visibles los arcos, más que sus curvaturas superiores y el río seguía creciendo, arrastrando animales y plantas, techos y utensilios arrebatados en su camino.

A las 7:30 p.m. la obra que había soportado un siglo de batallas contra 4 ríos unidos no pudo más, se dio por vencida y crujendo como si fuera un prolongado gemido, entregó a la corriente formidable dos de sus columnas graníticas y tres arcos rotos formaron una oscura y ancha herida en su centro.

La consternación fue profunda, no se perdía solamente una gran suma de dinero, sino que dolía el alma al ver como se había destruido una de las obras más útiles, queridas y hermosas del país.

A las 9:00 p.m. se fue el arco sexto, quedando la gran rotura y la nueva, una columna que aún desafía al furor de las aguas y no sólo esto ha sido la ruina causado por el río; por donde quiera, la ciudad ha devastado llevándose casas, huertos, cercas y animales, esto sucedió en 1906 con esos cuadros en nuestro pensamiento terminamos de cruzar el puente Mallol y nos confundimos con la montonera de curiosos, la mayoría

vecinos de Comayagüela; cuya única curiosidad era ver el crecimiento y su actitud rebelde y estruendosa, de desbordamiento de sus caudales; lo que nos hizo precisar el paso y acompañado con la intermitente lluvia nos dirigimos a nuestro hogar.

VIERNES 6 DE LA TARDE DEL DÍA 30 DE OCTUBRE

Y A nos encontrábamos en nuestra vivienda, mi hija me esperaba, un poco preocupada de lo que estaba sucediendo dije: Martha, te encuentras bien -y ella me empezó a relatar lo que estaba viendo por televisión, ya que los canales televisivos transmitían la pura realidad de lo que estaba sucediendo en todo el país.

Mientras nos encontrábamos en la sala, revisando las noticias que los periódicos se encargaban de transmitir ese día. La lluvia intermitente en las afueras de nuestras viviendas seguía precisando con su escorrentía el caudal de las quebradas, riachuelos y ríos de la olla física que conforman el espacio físico donde tiene su sede la capital hondureña.

Por el ventanal de vidrio que da en la parte oeste de nuestra vivienda y que por su ubicación en la primera avenida de Comayagüela entre 4 y 5 calle; nos proporcionaba unos 6 metros en un segundo piso de pantalla panorámica hacia el caudaloso río Choluteca; quedando enfrente de nosotros el edificio Enríquez, ocupando la esquina norte y 2 viviendas de una sola planta que nos daban la oportunidad de ver el crecimiento del río y profundizando al otro lado de éste, la meseta en donde se encuentra el Estadio Tiburcio Carías Andino, que remata a poca distancia el cerro Juana Lainez; poseedor del Monumento a La Paz. Seguimos viendo las noticias y los comentarios que se encontraban pasando la televisión y fue así que empezamos a ver la prohibición que se estaba dando en los puentes Mallol (a escasos 500 metros al norte de nuestra vivienda), el puente Soberanía y el puente Canas; ya no dejaban pasar vehículos, ni personas, pues éstos se encontraban propensos a sufrir algún desequilibrio estructural en sus bases.

Uníamos en nuestro pensamiento una frecuencia de la alusión o del uso de las referencias a los medios calientes de información y su contenido, especialmente la prensa, fotografías, radio, cine que más allá del testimonio plantean interrogantes. Esa abundancia de reproducciones de títulos en la prensa o con la voz en la televisión, revistas, de dibujos, fotos, artículos de periódicos de páginas interiores, junto con las notificaciones de comunicadores "telex" esta repetición de mensajes de propaganda a la insistente presencia de los anuncios luminosos y letreros que se destacan en las partes accidentadas y altas de la capital, que hasta constituyen para muchos el punto de partida para muchos poemas, como en ese momento se me vino ocurriendo cuando nos encontrábamos observando el incesante goteo en las celosías de mi vivienda, que viendo hacia el Norte, se acobijo, la presencia del Picacho.

En una de sus colinas de inmediación a la altura media, se observa la palabra "Agua" rótulo puesto con grandes figuras por el SANAA y un poco abajo se destaca la presencia de un comodín internacional publicitario de la Coca Cola.

VIERNES 7:00 P.M. 30 DE OCTUBRE

Nos pusimos a recordar la tragedia en el segundo piso de nuestra vivienda, desgajándose las gotas de agua en las celosías. Recordamos que "El huracán Fifi que pasaba por la costa de Honduras, se desvió de curso y amplió su radio de acción devastadora al ser reforzada su circulación ciclónica por el fenómeno llamado Zona Intertropical de Convergencia de los vientos alisios, eso dio origen a las grandes caídas de agua en el valle de Sula y en las faldas de las cordilleras de Omoa, que después de 32 horas seguidas de lluvia se comenzaron a derrumbar las faldas de las cordilleras, en el curso inferior de los dos riachuelos que forman el río Choloma y más o menos a la altura de la Jutosa; parece que se formó un lago de agua, tierra, árboles y piedras y que al rebalsar el agua, se precipitó aquel alud sobre la ciudad de Choloma, en una extensión de casi 2 kilómetros de ancho y siguiendo las causes desbordadas del río Choloma y la quebrada del Chaparro, formándose el mar de agua que inundó la población. Sólo así se explica tal tragedia, pues ya hablamos de las muchas inundaciones que ha sufrido Choloma y nunca había ocurrido una igual; pues de las más fuertes que recuerdan los ancianos de Choloma, fue la de 1906; pero va con las consecuencias de las registradas en ese tiempo ya pasado. Parecido fue el fenómeno que ocurrió en los ríos Bermejo, Playón y Blanco de San Pedro Sula y que malogró las zonas residenciales de la Universidad, Jardines del Valle, Tara, Colvisula y un gran conjunto de fábricas que se encontraban en las cercanías.

En Choloma empezó a llover desde las 9:00 p.m. del día martes y así pasó el miércoles 18 de septiembre, era una lluvia continua entre ratos fuertes y ratos suaves, a media noche el río Choloma comenzó a crecer. Finalmente alrededor de las 3:00 a.m. del día jueves 19 de septiembre, se dejó oír un estruendo prolongado y luego un ruido que iba aumentando poco a poco en intensidad y parecido a un infernal choque. Era la creciente del río Choloma y la quebrada El Chaparro, que situados al Norte y al Sur de la ciudad respectivamente, la encierran completamente, pues al Oeste está la cordillera de Omoa de donde bajan los ríos.

La creciente que ya había destruido las aldeas de La Jutosa y el Ocotillo en las faldas de la cordillera, venían arrastrando árboles, piedras y lodo, llevándose todo a su paso; en esta primera embestida de las aguas se derribaron los cercos y algunas casas y las grandes cantidades de madera arrastrada de las montañas, formó una gran balsa a lo largo del puente de la carretera a Puerto Cortés, por lo que el agua se precipitó sobre la población y se metió en las casas en pequeñas cantidades. Mucha gente se levantó o fue despertada por los colchones mojados o por los disparos de armas que hacían los vecinos. Algunas personas desocuparon sus casas y se trasladaron a casas de dos pisos; otras no pudieron salir debido a las grandes corrientes de agua formadas en las calles y optaron por romper los cielos rasos y los tabancos y techos para poder subir sus hijos y toda la familia con el contenido de la desesperación de salvar sus vidas.

La corriente comenzó a bajar, pero al poco rato y alrededor de las 4:00a.m. se escuchó un estruendo, provocado por la balsa que se había roto y arrastró el puente de la carretera y se aglomeró todo lo arrastrado; con lo que las aguas en la ciudad subieron casi 2 metros en el centro, fue en esos precisos momentos que el mar de agua se llevó 3 barrios de la orillas del río y al Norte de la ciudad; ellos fueron los barrios La Concepción, San Antonio y El Guayabal; arrasando con todas las cercas y tápiales, arrastró carros y se llevó casas con todo y moradores, muebles y animales.

Por todos lados los trozos arrastrados rompían paredes y puertas y pasaban flotando en los ríos formados por las calles, gente medio ahogada o ahogándose, cadáveres, televisores, llantas de carros y algunas veces hombres y niños sobre trozos de madera, o sobre techos de casas llenadas y acompañados con gritos y clamores de socorro por todos lados.

En aquel caos de destrucción y muerte se fue la luz, se rompieron las cañerías y el puente del ferrocarril fue arrancado de tajo, acabándose de llevar con su fuerza y peso, lo poco que había quedado derrumbándose entonces el estadio cholomeño. Al amanecer aún seguía lloviendo y las aguas fueron bajando. La otrora floreciente ciudad de Choloma mostraba un aspecto desolador y triste, pues en todas partes, sólo se miraba destrucción y ruinas y por el centro de la población, calles y casas con dos o tres pies de fango. Todas las cercas caídas donde fueran, un desierto de arena con restos de casas, muebles o balseras de madera, el parque y la iglesia, se encontraban llenas de lodo; la línea férrea rota en lo que fue el puente y arrancada en el puente de la quebrada El Chaparro; los alambres de luz eléctrica, telégrafo y teléfonos se encontraban en el suelo y enredados con los postes; todo el ambiente acompañado del mal olor del fango podrido, de los cadáveres semienterrados, lo mismo que animales domésticos de toda clase".

Siguieron las reflexiones durante toda la noche, pues lo único que se esperaba hacer, ya que la situación de la alarma permanente del Huracán y Tormenta Mitch, no precisaba otros objetivos; sino que prestar atención al impase de intranquilidad, desasosiego que se movía en la atmósfera capitalina, tal espacio de silencio y aparente tranquilidad nos mantuvo filosofando. La filosofía padece de una manía espantosa, disimulada en las grandes construcciones, evidente e incómoda en las expresiones menores, hasta el punto de amenazar con convertirse en el personaje principal de la obra y opacar a los demás. Hablo de esa tendencia a codificarlo todo, tendencia por lo demás insoslayable pero que puede alejar de ella y de sus formas el más fresco interés intelectual. Que difícil que en el discurso de nuestros filósofos, la filosofía no aparezca dogma y sin embargo, el que está metido en sus aguas saben bien que nada desdogmatiza tanto como la manera filosófica de llevar el pensamiento. Error que puede cometer con facilidad el pueblo joven que se adentra en las sendas del pensar es el de marcar los puntos de su ruta con letreros demasiado solemnes, así ningún paseo será enteramente placentero ni proveerá a la mente de aquella absoluta quietud a que ella quiera llegar, pues deberá enmarcarse continuamente y las tensiones de esta exigencia no le dejarán en paz, ni siquiera lo dejarán pensar. Como se ve, ciertas metáforas son recurrentes cuando divagamos sobre asuntos de la filosofía, pese a tantos y expresas prohibiciones sobre el uso de las metáforas.

Sin libertad no hay filosofía, una fórmula que fácilmente se encuentra por todas partes, que difícilmente se llena de contenido. Pero se da como un hecho universalmente aceptado que el acercamiento de la mente a reconocer los problemas, la escogencia de sus instrumentos y la plasmación de las ideas en un lenguaje suponen unas condiciones en las que el más grande compromiso es el de acceder a la verdad. Pero, a la inversa, también puede decirse que sin filosofía no hay libertad, al menos en el sentido moderno, éste es el resultado de un largo desarrollo de ideas filosóficas cuya gestación ha corrido pareja con los procesos históricos. Habría que decir que tales ideas no se hallaban solas y que detrás de ellas siempre estuvo la vida y detrás de la vida la acción "En el principio fue la acción", pero este saber continuo, permanente, se sustenta en una disposición de la mente. Ella deberá mostrar capacidad de renovarse y hacer a un lado lo trillado, curiosamente cuando más abierta se demuestra la mente hacia eso que siendo contemporáneo, no ha sido pensado ni expresado y por lo mismo

permanece desconocido o peor se lo sigue captando bajo figuras triviales, más capaz resulta de retomar y valorar viejos conceptos bajo una nueva e intensa luz. El escepticismo, la astucia de la razón a la dialéctica del yo - para escoger de modo absolutamente arbitrario tres momentos- se revelarán no como letra muerta, fiambre de palillos, sino como posturas a través de las cuales se admitirá el temple que florecía en otros tiempos, sus disposiciones mentales y su lenguaje de los cuales siempre habrá tanto que aprender. Por la apertura mental el sofista deja de ser visto a través de los espesos cortinones de la leyenda negra y su actitud civilizadora nos revela sorprendentemente espacios donde no habíamos sido capaces de curiosear; también hace advertir la verdadera patina del mito en figuras y obras que no consideramos míticas y de las que ingenuamente predicábamos otra cosa. Nos volvemos conscientes hasta entonces de la sorprendente carencia de nuestro pequeño mundo letrado.

Seguramente que el refinamiento y el gusto por la sutileza dejarían nuestros sabores en la vida, enseñaron a relativizar y mostrarían esa otra cara, siempre opaca, siempre inabordable, de las cosas. La ciudad que no tuvo su sofista es de ágora incompleta o empobrecida. Su cardus y decumamus se ha empezado a dibujar en los centros de las dos ciudades gemelas; pues son los ríos, riachuelos y quebradas que los atraviesan empezaron ya a ampliar sus caudales con asolve, aguas negras, aguas lluvias que se correrían sin ninguna detención, pero con un revécelo achocolatado portizo se inundan toda lo que encuentra a su paso y como saeta que cruza los cielos, los rayos y truenos no se han hecho esperar, abundando en el desastre y ampliando la dimensión de la desgracia.



Destrozos en la 1* Ave. De Comayagüela, hoy Avenida de México lo que quedó una vez, bajadas las aguas torrenciales.

VIERNES 7:00 P.M. 30 DE OCTUBRE

Se sentía la presencia del agua y por todos lados ello se estaba convirtiendo en un obcecamiento continuo. Esta repetición de mensajes de propaganda o la insistente presencia de los anuncios luminosos y de letreros dibujados con su presencia en el cielo, nos fue determinando que para una inmediata comprensión la agobiante omnipresencia y el fregar de informaciones acumuladas que rodean al hombre de hoy; son por su grado de alta definición que quita al público toda capacidad para participar y por consiguiente cualquier posibilidad de libertad, el signo denegarle enajenación, se juega entonces el rol de un despertador de conciencias en que por mostrar o demostrar lo que se sabe ver en ese entonces. Más aún al entrar en el sistema, se esfuerza por hacerlo reventar, por un efecto perverso muy propio de la lógica de la prevención; denunciando por lo tanto las fuerzas políticas que se ejercen entre bastidores de la conciencia misma.

VIERNES 8:00 P.M. 30 DE OCTUBRE

Entre los medios de comunicación, le toca a la luz eléctrica una concepción especial, ya que constituye de cierto modo el medio puro "la luz eléctrica es información pura sin la luz eléctrica no se concibe como medios de comunicación, es precisamente porque no tiene contenido sólo se ve la luz eléctrica como medio cuando sirve para deletrear alguna marca comercial y lo que llama entonces la atención no es la luz misma, sino su contenido. Este mismo medio ejerce una influencia estructural en la vida del mundo moderno. El alumbrado eléctrico ha dado el conjunto cultural de las prolongaciones urbanas y domésticas del hombre una flexibilidad que no existió en ninguna otra época. El fluido eléctrico ha venido creando un espacio sin paredes y un día perpetuo; cabe mencionar que su mejor ejemplo se ve en las ciudades, en las autopistas y en los estadios con los deportes nocturnos.

El contenido comercial agresivo de este medio nos proporciona el paisaje urbano que nos ayuda a dibujar, con reproducción fiel. Por ello se dice muchas veces "que la luz revela un mundo de significación, que desaparece cuando aquellas se apagan" ya que si tal mundo desaparece, la luz no tiene razón de ser.

Se adentra la noche en su inicio y en lo que nos predispone luces que se apagan y se encienden, las luces rojas, verdes, azules de los negocios.

El signo humano que da mi aliento pegado a la celosía tornó por ende y empañada de humedad; lleva una carga de trascendencia y el mensaje insignificante revierte a otro mensaje, que es el mensaje de la verdad, las luces después del río de la ciudad de Tegucigalpa son figuras de la luz, primera obra nocturna y sigue anunciando otra creación humana pero también inspirada. La ocasión entera hasta ahora gime y siente dolores del parte que ya empieza a conformar el huracán y tormenta Mitch y no sólo este meteoro atmosférico, sino también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu gemimos a veces dentro de nosotros mismos, suspirando por la redención de nuestra vida.

La presencia oral hace su manifestación en mi hija y por momentos dejo de filosofar. Papá la luz se ha ido! Que hacemos.

VIERNES 8:34 DE LA NOCHE 30 DE OCTUBRE

Con foco de batería en mano, buscamos el radio de baterías y con ello nuestro pensamiento al unísono con mi vista quedaron en el reposo de la no satisfacción, fueron nuestros oídos los que le dieron vivacidad al pensamiento acomodado y disfrutando de la alimentación que empezaron a proporcionar por medio de la radio, las alarmantes y estridentes de las emisoras locales, en la cuales cada personal dedicado a la locución patentizaba con palabras los hechos que estaban sucediendo en el espacio físico de la capital y en todo el territorio nacional y allá un poco distante en los países hermanos que se recibía de la naturaleza sin clemencia un fuerte castigo.

En la búsqueda de un ritmo modelado de las noticias buscábamos y movíamos el dial del radio, con el fin de escuchar una conversación clara en su totalidad, que fuera proporcionando una relación segura en su dialéctica entre la generación de la palabra y el mensaje. Muchas veces la difusión de la voz física no tiene los efectos y la gracia que proporcionan los medios eléctricos (radio, discos, televisión y cassettes). Sin embargo, debe de comprenderse que de lo oral en lo escrito pone de manifiesto la tramitación fecunda de las artes actuales. La interpretación de sus recursos y del campo de sus posibilidades se opera en la fuente misma.

Por ese entonces mi hija Martha me dijo papá el agua se encuentra entrando a la casa, me asomé al ventanal de vidrio, con mi radio de baterías, el cual me había ayudado a absolver varios criterios; pude constatar que la primera avenida empezaba a conformarse como un canal con un metro de profundidad y su vertiginoso de aguas achocolatadas y turbulentas crecía de norte a sur cubriendo pavimento, aceras y varias partes de puertas y ventanas de los primeros pisos de los vecinos.

La fuerza de las aguas ya empezaba a mover varios vehículos que aún permanecían estacionados y que ya por dentro, empezaban a llenarse de agua. Quizás las noticias cobijaban los pensamientos de todos los que nos encontrábamos sufriendo esta desgracia, ya hilvanada por varios días de espera y de amenaza constante de su llegada. Lo estruendoso de la llena no se hacía esperar y las aguas seguían creciendo dentro de mi vivienda.

9:05 p.m.

Vimos la hora eran las 9:05 p.m. y los hechos del tiempo se dibujaban en nuestro pensamiento como síntomas de inicio de desesperación y de actitud negativa ante los embates del optimismo que deberíamos guardar; puesto que la tragedia circundaba, ella se encontraba presente y sus espacios eran inconstantes.

Por la ventanilla de las celosías seguía la lluvia constante y el único ruido permanente era el estruendo del agua que corría como río por la primera avenida y que ya casi alcanzaba el segundo (2) piso de nuestra morada.

Las noticias si las noticias, con nuestro pequeño radio, nos confirmaban que los puentes Mallol, Soberanía y Carias se encontraban totalmente cubiertos de agua, a tal grado que no se miraba nada que demostrara que existían y que en los lugares donde se suponía que se hallaban, se encontraba cubierto por una viscosa y turbulenta masa de agua, agitada con denuedo hacia adelante y arrastrando pertenencias sólidas que más parecían pequeños bagazos que las corrientes arrastraban. Tan fuerte se hablaba de la precipitación que los informantes, hacían saber por medio de la radio que mucha

similitud encontraban con un gran monstruo que devoraba todo lo que estuviera a su alcance con desesperación y groseramente golpeando; por momentos emergían partes de autobuses, turismos, pedazos de madera, troncos de árboles; postes de viviendas, refrigeradoras, muebles y cuerpos de animales y humanos zangoloteados por las agresivas aguas insatisfechas en su desesperación de correr, votar y obstruir todo lo que se encontraba adelante.

9:10 p.m.

La radio hacía saber que el Ministerio de Educación en el centro de Comayagüela y muy vecino al río Choluteca, se encontraba destruido por las aguas chocantes y destructoras. Siguiendo el collar de desgracias se hablaba por la radio de la rápida precipitación del cerro El Berrinche espacio que le daba hospedaje como a unas 74 viviendas, que con el desmoronamiento del cerro, paredes, aceras, puertas y techos fueron dando poco a poco con sus deliz a las orillas del río, no quedando de ellos sólo los vestigios de lo que fue la colonia Soto. De calles y caminos únicamente iban quedando brechas que eran ocupadas por las precipitosas y torrenciales aguas.

El afluente mayor del río Grande en su desborde, ha hecho desaparecer la Colonia Primavera, el Barrio Lempira y sigue arrastrando árboles y troncos de estos que han sido arrancados de tajo, por las turbulentas aguas, muchas veces imprecisas en su oscuro color pero con desesperación agobiante iban metiendo en su desfile, pedazos de viviendas, trozos de calles pavimentadas y arrastrando vehículos en uso y chatarra dejados en sus riberas en tiempos indeterminados en la colonia Loarque.

La radio nos hizo saber que eran las 9:10 p.m., el río Guacerique en su incontenible marcha, se dejó desbordar y arrancar de cuajo barrios y colonias que se encontraban en sus inmediaciones, como lo es la Colonia Primavera, el agua con su avanzada y se llevo varios tápiales de viviendas residenciales y las familias empezaban a abandonar sus viviendas, recogiendo en su desesperación alguna de sus pertenencias que quizás con la premura del tiempo no atendían que era lo más necesario llevarse consigo.

Más necesarias que sus pertenencias el llamado por la radio es que salvaran sus vidas; considerándose más valiosas, que todo lo que dejaban abandonado y que ya eran juegos a los caprichos del torrencial incontenible que el río arrasaba en su hincó tenedora marcha.

Nos asomamos a la ventana y el agua ya casi llegaba al segundo piso de nuestra vivienda y la vista se fijó en que la primera avenida se había convertido en un caudaloso brazo del río Grande, los desplomes de las casas vecinas mayormente en sus techos y paredes no soportaban el embate del agua y tranquilo pero con la mirada fija en el caudal de agua que se había formado en la avenida, vimos pasar cuerpos con la claridad de la noche, proporcionada por las blancas nubes y la intermitente lluvia de agua.

Volviéndome en medio de la sala y dejando el desagradable paisaje que presentaban como escenario las agitadas aguas de la inundación. Busqué la conversación de mi hija y le pregunté que como se sentía, Martha Leonor contestó con una voz gangosa y llena de preocupación diciéndome - que aunque preocupada, la tranquilidad la mantenía debido a las plegarias que muy calladamente y en su pensamiento mantenía con Cristo Jesús.

Escuchamos un estruendo -la presión del agua había botado los edificios vecinos, aquellos que ocupaban el espacio sur de nuestra colindancia; eran construcciones de

adobe, con pretensiones de ladrillo en las bases de su construcción, pero que las paredes al irse llenando mediante la absorción de agua, los adobes se iban hinchando y con el peso incrementado por el agua y las fuertes corrientes de éstos, cedían hasta llevar a cabo un ensordecedor estruendo que aún con el permanente ruido de las aguas y sus arrastres de sólido, se distinguía la explosión extraña. La violencia en la turbulencia era tal, que sólo se miraba llevar los objetos sumergidos en el agua, volver a resurgir algunas veces con mayor pronunciación y otras veces que totalmente desaparecían y ese fenómeno se debía al arrastre de las corrientes encubiertas en ese mar de olas y lluvia que caía por todas partes.

10:30 p.m.

Recostados en el sofá de la sala y casi preparado para trasladarme a la terraza de la vivienda, escuchamos por la radio la tragedia que como relicario había caído en los pensamientos de todos los que sufríamos situaciones angustiosas que iba labrando la tormenta Mitch. Las constantes lluvias habían creado una fragilidad en todo el suelo capitalino y cerca del río Guacerique, ocupaba espacio en la parte suroeste de la ciudad capital la colonia Santa Rosita, todo el cerro donde se encontraban asentadas las viviendas, fueron cediendo y deslizándose al barranco que terminaba en las turbulentas aguas del río, casas, paredes, puertas, se confundieron con humanos y animales domésticos cuyo fracaso se dibujó en la destrucción y suerte símbolos unidos a la catástrofe que ahora apremiaba con ejemplos significativos de dolor y tragedia.

La radio hizo eco que el río San José se encontraba destrozando todo lo que encontraba a su paso y hechos patéticos fueron los que se mostraron posteriormente en la colonia Loarque y Río Grande.

11:00 p.m.

Seguíamos escuchando radio y nos encontrábamos a la altura de las 11:00 p.m. el agua ya casi iniciaba su entrada al segundo piso, ya el primer piso se encontraba completamente inundado y como la construcción de la vivienda ameritaba una reflexión de seguridad. Todas las casas están unidas las unas entre otras, pues no hay nada que no esté definitivamente constituido con respectividad debido a otras realidades. Pero ello no significa una situación. Pero esto no es una situación, son menesteres estructuras específicas en virtud de las cuales las casas le crean al hombre una situación, aquellas estructuras le obligan hacerse cargo de su situación, lo cual le obliga a su vez a enfrentarse con las casas en tanto que realidad y a comportarse con ellas en tanto que realidad son las estructuras básicas que entran en juego para posibilitar una situación específicamente humana.

El tiempo es la forma concreta de la inquietud que más determina en los momentos agobiantes de desesperación. Ese correr del tiempo le da fuerzas para proyectar y con ello a "emplear" el tiempo, lo emplea ganándolo, perdiéndolo o recuperándolo. Finalmente uno gasta el tiempo, y con ello va definiendo la figura de su propia realidad en la auto definición de su propio vivir. Que es el problema de la realización de la vida.

Sabíamos que como nos encontrábamos nos sentíamos como si estuviéramos en medio de los pisos de un barco que se hunde. Los 10 metros cuadrados secos no mojados; no nos proporcionaban nada de seguridad.

Nos vino a la mente el hundimiento del famoso trasatlántico el Titanic, cuando vimos la película excesos en donde todo lo que lo rodea a uno es desastre y agua y propensión da que algo le caiga en la cabeza o el cuerpo, o pierda el conocimiento, o quede atolondrado no tanto del ruido sino de la inestabilidad emotiva o de algún desequilibrio

del cuerpo al no poder mantener la estabilidad.

Así son de groseros esos momentos que quedan permanentemente clavados en las fronteras y corazón de nuestros sentimientos. Empezamos a sentir el agua en la suela de nuestros zapatos y sigilosamente avanzaba en altura la lluvia y varios papeles que se encontraban en el suelo ya empezaban a mojar. Mi hija Martha Leonor me dijo: papi nos vamos a la terraza el agua ya llegó aquí y me estoy mojando más. Otra vez me habló y me dijo: papi pasemos las cosas arriba, podemos llevar varias cosas; bueno le dije en la planta baja todo se mojó; no veo necesario que subamos cosas a la terraza, puesto que allá sigue cayendo agua de la tormenta Mitch y correrán la misma suerte que éstas. Tomamos un maletín y echamos unas cuantas vestimentas y equipo para aseo personal, tanto para uso de mi hija como mío. No se podía pensar en muchas pertenencias; puesto que si sucedía alguna catástrofe de desplome de la unidad habitacional en que nos encontrábamos, se presentaría una situación difícil de prestarle atención a cosas que nos acompañaban que nuestras propias vidas; sujetos por esos momentos a lo incierto del tiempo y a la fragilidad que representaba nuestro entorno; muy deprimido y muy circunstancial debido al inmenso universo que arrastraba el meteoro del Mitch.

EN LA TERRAZA DE NUESTRA VIVIENDA

Seguíamos escuchando la radio y eran las 11:34 p.m. Cuando iniciamos la subida de los 12 escalones que nos separaban de la terraza. Un respiro de alivio aparente se presentó en esos momentos, al respirar aire violento y contaminado con la pertinaz lluvia que seguía cayendo.

Debido a ello es que Martha Leonor subió un paraguas, que abierto lo enganchamos en los cordeles que aún se mantenían y cuyo uso frecuente era para tender ropa. En la terraza nuestro acomodo fue, saliendo de la puerta y en la pared derecha que los cubría y un cielo piso que sostenía el reservorio de agua. Punto último a 3 metros por encima de la terraza que podría abrigar nuestras esperanzas de salvación de nuestras vidas; subiéndonos finalmente encima del reservorio si al final se ameritaba.

Supervisamos el plantel de la terraza y aunque cubiertas las paredes de agua a una altura de 6 metros, por lo que de la calle hacia arriba, aún quedaban como 1 metro con 20 centímetros para que las tumultuosas aguas pudieran cubrir el espacio habitable del complejo de viviendas.

Al acercarnos al metro de cerco que tienen los 150 metros de construcción de la vivienda; seguimos viendo el paisaje aterrador de las violentas y achocolatadas corrientes de agua que pasaban por la primera avenida. En la parte este y sur de la construcción empezábamos a ver pasar los ataúdes de una funeraria que quedaba a escasos 80 metros al sur de donde nos encontrábamos. Tres de los ataúdes se quedaron atrapados en las tejas de la vivienda vecina de enfrente, sus moradores habían abandonado la vivienda muy temprano y fueron auxiliados en sus correrías por los voluntarios de la Cruz Roja. Doña Bessy la vecina de enfrente dedicada a la atención de una floristería, había abandonado temprano aquella vivienda que las turbulentas aguas la escondía y en el paisaje de enfrente únicamente se dejaba ver por momentos los atrapados ataúdes y más a distancia las estrepitosas aguas que poco dejaban ver hacia el este; donde se conducía nuestra vista. Las enormes olas formaban una cortina, que poco o nada se distinguía a la distancia; por ratos se miraba la calle que del puente La Isla llega hasta el Estadio. Aguas turbulentas que como trapos arrastraban casas, paredes, árboles, buses y vehículos de toda clase. A veces lograba distinguir curiosos que se encontraban a una distancia de 600 metros con destino este y que casualmente allí se encuentra el Estadio Nacional.

Creíamos que en las circunstancias en que nos encontrábamos, eran los únicos presentes en nuestro espacio físico, cruzando la avenida; que ahora era un río caudaloso de agua; se encuentra el edificio de 5 pisos y alquilado por el Departamento de Comercialización de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE); pues en su terraza se encontraban 2 vigilantes que igualmente desesperados buscaban la forma de hacer contacto con cualquier ser humano y pensar y aunar esfuerzos para poder superar tal situación que tristemente nos encontrábamos pasando.

Junto al edificio en mención se encuentra la vivienda de la familia Casco uno de sus miembros Edgardo se quedó dormido en tempranas horas del atardecer de ese fatídico día; debido a que había estado en una fiesta y en ella se le pasaron las copas, en mejor espíritu catracho, se le subió el guaro y tuvo que fondear. El caso es que la mencionada persona cuando el agua le mojaba el colchón en la cama donde se encontraba acostado se fue mojando y las aguas se fueron humedeciendo hasta empaparle el cuerpo y fue así que se despertó de la borrachera que le había

aprisionado la voluntad de darse cuenta de lo que estaba sucediendo, su reacción inmediata al sentirse todo mojado, fue preguntarse que era lo que estaba sucediendo y comprendiendo inmediatamente lo que pasaba, no tuvo otra opción¹ que caminar entre el agua no sin antes haberse zambullido y buscar la salida hacia un ventanal de su casa y fue allí donde se dio cuenta que la inundación era general y la única reacción de salvación era buscar hacia arriba y subir a la tenaza de su casa. En esos momentos Edgardo Casco juró ante Dios que jamás volvería a beber.

Fue así que entre gritos para hacerse escuchar nuestro vecino Edgardo nos hizo saber la actitud que él había tomado ante el ingrato espacio de tiempo que se encontraba robando en nuestras vidas la tenebrosa noche y madrugada que había dibujado el Mitch y era destrabar los troncos, ramas y demás objetos sólidos que se habían quedado atrapados muy cerca de su terraza.

Sábado 12:14 a.m.

Ya pasaban las 12:14 a.m. cuando por la radio, un infeliz comunicador se encontraba anunciando que iban a abrir las compuertas de la represa de Los Laureles y en su retención que le hace al río Guacerique se almacenaban 15 millones de metros cúbicos de agua.

Posteriormente la preocupación de tal determinación fue disipada por la comunicación que por ese mismo medio informativo hizo el Subgerente del Servicio Autónomo Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SANAA) "Que en ningún momento se había autorizado para abrir las compuertas de la represa Los Laureles" confirmó tal determinación el Ministro de la Presidencia L^{ie}. Gustavo Alfaro, cuya actitud sirvió para que dejáramos de pensar, lo que podría ocurrir al profundizar más la expansión de aguas descontroladas y turbulentas por todo el cauce y alrededores del río Grande o Cholulteca.

Estos exabruptos en tiempos difíciles realizados por personas irresponsables, llegan a consentir y expandir las amarguras que sufren los que en forma presente son autores intelectuales de lo que pasa y desdice mucho de la responsabilidad moral que debemos de tener los humanos.

Sábado 1:30 a.m.

Ya casi se superaba la 1:30 a.m. y al lado norte, cuarta calle de por medio por donde la corriente cause del río que se había formado en la primera avenida, se encontraban en un pequeño edificio, cuyas paredes del primer piso y segundo habían cedido debido a su débil construcción de adobe, pero el pequeño cuarto al que hemos hecho mención era de asbesto y todavía las aguas de la llena no lo habían tocado, únicamente la lluvia pues en ese estrecho margen de espacio se encontraban dos inquilinos conocidos como maricones o gay's en todo el barrio.

Ellos se dedicaron a pedir auxilio con su voz afeminada, que nosotros entre reír y llorar debido a la desesperante situación que pasábamos; nos pusimos a reír, mejor dicho sonreír y celebrar con un hálito de alegría, la desesperación y el llamado tragi-cómico afeminado de los mencionados personajes, ellos decían: "Saquéenos de aquí, saquéennos de aquí, por el amor de Dios".

Ese lamento y ahogo de desesperación estuvo en forma intermitente por casi toda la mañana; hasta que fueron socorridos por voluntarios de la Cruz Roja, ya cuando la crisis de la catástrofe física empezó a vaciar las calles, que posteriormente quedaron anegadas de lodo.

Hacia el sur tomando la primera avenida en un sólido edificio de propiedad del Banco de los Trabajadores que cubre además la segunda avenida, en su último piso el sexto, unos vigilantes pedían auxilio y en su desesperación, gritos de clemencia por sufrir lo que la desesperación los hacía reaccionar. No notaban que se encontraban más protegidos; que los vigilantes del edificio vecino, de Edgardo el bolo asustado y de los dos maricones que se encontraban aterrorizados agarrados de las ventanas que todavía los podrían sostener.

2:40 a.m.

Ese era nuestro mundo como a eso de las 2:40 a.m. cuando al ver a nuestro lado izquierdo y enfilando nuestra vista de norte a sur, por la primera avenida; vimos venir la armazón con artesón compuesto de tijeras de madera y algunas tejas y láminas que quedaban encima de ellas, cables de luz y dos cubiertas de paila de pick-up aproximarse en forma lenta pero segura a nuestra vivienda. Creímos verdaderamente que todo ese armatoste nos iba a llevar a nuestra vivienda y nuestras humanidades a la desgracia que arrastraba el río.

La armazón se contuvo casi enfrente de nosotros; tocábamos con nuestras manos los gruesos palos de 4 X 4 pulgadas que el agua con su zangoloteo ya precisaba en mojarlos.

Resignados a lo peor y abrazando a mi hija; esperamos con impaciencia la decisión de Dios; que en esos momentos los segundos más parecían interminables. Pudimos observar que la gran parte de madera, tejas, láminas y desechos fue moviéndose lentamente y un estruendoso ruido hizo virar los pedazos de cables eléctricos y telefónicos que le imposibilitaban la pasada, por la corriente y estrepitoso río que era la primera avenida.

Para el armatoste que únicamente era detenido por los cables del fluido eléctrico que cruzaban la avenida; de un poste de esquina a mi vivienda. Lo que nos llenó de sorpresa con mi hija y es que ella me lo dijera; es que detrás del armatoste en un espacio de tablas clavadas conformando un pequeño piso, se encontraba tieso pero parado, como una estatua de bronce, el perro del administrador del garaje llamado Honduras y llamado Lucio Ruedas y su perro Ranger; su propio instinto lo había salvado ya que sus dueños previendo la desgracia; muy temprano sacaron sus cachivaches y se marcharon. El perro fue rescatado por los policías, Ranger posteriormente y ha sido preparado por este cuerpo como "perro amaestrado".

Después de la tensión, sufrimos una especie de tembladera en los miembros inferiores y buscamos la forma de descansar en la única silla que se encontraba en la terraza y esa misma silla compartimos con mi hija, a la que aconsejé se durmiera encima de mis piernas y descansara y así; sin que ella lo reconociera, volviera la tranquilidad a su cuerpo y espíritu; deseosos y necesitados de un buen descanso, en pocos minutos mientras pasaba constantemente la lluvia y las corrientes de las aguas del río desbordado, por casi todo el centro de Comayagüela, pues según la radio hasta la sexta avenida y séptima calle llegaban las aguas incontenibles.

Es decir tomando como epicentro mi vivienda el radio de acción cubría unos 700 metros a la redonda y en ciertos lugares hasta un kilómetro. Mientras tanto estrechados por el paraguas, en la terraza nos pusimos a recorrer nuestro pensamiento en la meditación. Considero que al hombre le pueden fallar muchas cosas, incluso tal vez todos con los que de hecho se encuentra, pero piensa que mientras sea real y haya realidad no todo se encuentra perdido. En una apelación a

una especie de última y sobrada exposición, la suprema intención que el hombre llega a tener. La realidad apoya al hombre como algo último, es la ultimidad de lo real. El hecho bien triste del suicidio es una prueba de este carácter de ultimidad de lo real. El suicida quitándose de la realidad pretende gustosamente evadirse del último apoyo para ser persona.

3:00 a.m.

Eran las 3:00 a.m. y nuestro pensamiento únicamente abrigaba preocupaciones y problemas que se podrían presentar en el futuro. Podría suceder, que las paredes de las casas vecinas a la margen derecha de la primera avenida se fueran desencajando de sus edificios y las paredes de nuestra vivienda resistir el embate de la contundente fuerza del agua; en ese caso las márgenes de salvación de nuestras vidas quedarían determinadas por la voluntad divina; por la mayoría de esas casas que eran cuatro de una sola planta no se distinguían ya, se encontraban cubiertas de agua; únicamente aparecía un edificio que ocupaba el Ministerio de Salud, construcción de dos pisos que daba a las dos avenidas de primera y segunda avenida de Comayagüela. Vimos que el mencionado edificio con partes de adobe, ladrillo y bloques de concreto se iba debilitando y con estruendos fuertes y levantando polvo, encima del mar de agua, aparecía en forma grotesca una nube de polvo de unos 15 metros de anchura, que se elevaba hacia arriba, como evitando no pecar en terminar en el agua. Convertido ya en remanso con ciertas inquietudes de escape por la primera avenida hacia el caudal estrepitosa que se había formado en el río Grande o Choluteca.

Supimos por la radio el trágico deslizamiento del cerro, donde se encontraba la colonia Buena Esperanza, las turbulentas aguas arrastraban sus casas que se habían deslizado por el cerro y muchas viviendas de gente extremadamente pobre, tuvieron que sucumbir al trágico acontecimiento. Escuchamos la historia de un pobre albañil que en el momento del arrastre y derrumbe anegado por el lodo, tuvo que luchar para salvar su vida; pero que todavía los cuerpos de socorristas no habían podido dar con su esposa, sus cuatro hijos y su suegra.

Calmó un poco el aguacero y esto sucedía cuando mi organizador electrónico que guardaba todo mojado en la bolsa de mi camisa eran las 3:10 a.m. Nuestra radio permanentemente encendida y por voluntad de Dios el día anterior le había cambiado las pilas. En una de las emisoras se escuchaba que la tormenta se encontraba en la zona sur, sin precisar detalles específicos, pero que muchos poblados por donde había pasado la tormenta Mitch, su rastro había sido de desgracia, muerte y desolación.

Después de unas catorce horas constantes de lluvia vino la calma y la claridad se frecuentaba con mayor precisión en el claro del cielo ya se podía distinguir con mayor amplitud todo el marco general del desastre. Las aguas empezaron a tener poco movimiento pues poco a poco empezaron a bajar las aguas; éstas que habían obtenido un crecimiento aproximado de siete metros, del suelo hacia su espejo, enfrente de mi vivienda empezaron a ceder y a constatar mi tesis. Que el río Grande o Choluteca, en su conformación con sus afluentes y quebradas corren de sur a norte atravesando la ciudad capital en una extensión de 25 kilómetros, pero que posteriormente torna su curso hacia el sur, allá por el municipio de San Antonio de Flores (Cantarranas).

Sus precisadas aguas en sus llenas en años anteriores y aún azotando huracanes y tormentas el país, las aguas del río jamás pasaban de unos 12 cms. De agua sobre la primera avenida de Comayagüela y que rápidamente buscan el cauce natural del río. Ahora los aspectos ambientales habían sido diferentes, lo que nos hizo reflexionar en la siguiente forma:

1. Una tormenta que traía agua de cinco inviernos.
2. La fragilidad del suelo, debido a la deforestación, hacía que cualquier líquido que toque el suelo escape rápidamente. La misma fragilidad del suelo hizo penetrar líquidos que de una u otra forma se han ido constituyendo provocar la capa friática, dispuesta a salir a la superficie.
3. El poco cuidado de las camas o cauces de ríos y quebradas, se han mantenido sin dragar. De la misma forma la invasión de basuras, sólidos y líquidos que perturban el efectivo recorrido de las aguas en su curso natural.
4. El crecimiento poblacional urbano aumentando los usos de sólidos y líquidos y que son expulsados a alcantarillas, no preparadas para estos aumentos y que aún sin tratamiento van a desembocar a los cauces naturales del río.
5. Una falta de planeamiento urbano dentro del hábitat de los vecinos capitalinos, además una debida preparación de aprender a vivir en sociedades urbanas.

Quizás la tormenta no hubiera dejado funestas consecuencias en el centro de la ciudad capital. Si con anticipación se hubieran tomado medidas precavidas en cuanto a dimensión física urbana, de varias previsiones anunciadas en el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Central (METROPLAN) aprobado por el Poder Ejecutivo en el mes de marzo de 1974, han pasado 24 años y de las medidas tomadas con relación al abandono, de la naciente colonia Soto en las faltas del cerro El Berrinche.

Con su deslizamiento hacia las márgenes izquierdas del río, hizo que más de 45 viviendas ya desocupadas algunas y fueron formando con otros cuerpos de materiales que el río arrastraba un enorme dique que inundó el centro de Tegucigalpa y Comayagüela.

SÁBADO 4:36 AM.

Cifraban las 4:36 a.m. en la medida que las aguas cedían en bajar, las descubiertas figuras de los descombros que había dejado la fatídica tormenta, se hacían presentes pues frente a mi vivienda, una construcción que mantenían una floristería poco a poco fue marcando la desgracia de la destrucción, aunque el agua seguía corriendo quizás con un metro de profundidad por la primera avenida, medida que se notaba por los aún aparecidos zócalos y ventanas de las viviendas destruidas alrededor nuestro, fueron apareciendo refrigeradoras, estufas, muebles de comedor, de cocina, de sala y otros tipos de equipo de pequeñas fábricas y negocios vecinos de las avenidas y calles de Comayagüela que se encontraron envueltas en este desastre.

SÁBADO 6:30 A.M.

Como a eso de las 6:30 a.m. un helicóptero se hizo presente en la parte de los cielos capitalinos y creídos que se aprestaba a efectuar rescates. Posteriormente notamos que al norte casi por el puente Mallol que ya aparecía algo de sus destrozos, en una vivienda muy cerca, sacaron mediante operación de guindeo de lazos un enfermo, que en estado lamentable se encontraba con su familia en la terraza de un edificio de cuatro pisos.

La emisora que escuchábamos en nuestra radio, empezaba a cuantificar las desgracias y los desastres que en esa noche y madrugada había dejado la tormenta Mitch.

El silencio era portador de todo lo que nos rodeaba y ya podíamos distinguir la

cantidad de curiosos, que se arremolinaban al otro lado del río en la parte superior de la calle que va hacia el Estado Nacional.

El río que se había confirmado en la primera avenida dejó de serlo y le dio paso a la presencia de los escombros arrastrados ya por ese entonces eran las 8:10 a.m. Con la venida del sol se empezaron a endurecer los bultos de sedimentación y algo increíble estaba sucediendo; muchas paredes de los edificios vecinos construidos con adobe, no resistiendo el peso de lo que guardaba encima; además sucedía que en la medida que el adobe iba perdiendo el agua que había acumulado durante la llena; los pequeños trozos de tierra y granos de arena, se iban compactando entre ellos, de la misma forma se iban alejando de otros, lo que poco a poco iban constituyendo separaciones que con el preciso oxígeno de la atmósfera trataban de desbloquearse a desintegrarse; provocando inmediatamente la caída de los adobes que formaban las paredes.

Ese fenómeno, se fue generalizando en la medida que avanzaba el tiempo. El desnudo del desastre ya se había precisado aún más en donde el agua había abandonado, su modo imprevisto de inundar como eran desde la primera avenida hasta la octava, y formando un contorno que cubría desde la primera calle hasta la novena, aquí en Comayagüela, lugar llamado el centro; puesto que en el se efectúan un sinnúmero de actividades de índole comercial, industrial, prestación de servicios, recreación, estudio y religión a nivel ciudadano.

Muchos negocios habían tenido la negativa de encontrarse, destruidos con sus mercancías, que fueron arrastradas por las torrenciales lluvias; vigilantes que en su desesperación por no tener expectativas de escape murieron ahogados. El caso de uno de ellos pudo conseguir escape, por un cobertizo, pero que en su salida se vio amenazado por un barba amarilla (serpiente venenosa) que al quererlo morder; el se defendió con un tubo de media pulgada de plástico al que la venenosa serpiente mordió, quedando enganchada con sus dientes en el mencionado tubo, lo que aprovechó el vigilante para salir de tal peligroso trance.

Ahora que el río empezaba su precipitado descenso y dejando al desnudo la estructuras físicas que mucho antes del Mitch representaban, la historia permanente de familias que en su inicio fundaron allí la aldea de Comayagüela, vecino mío al lado norte la que fue la vivienda de la familia Durón, cuyo patriarca había sido el historiador hondureño don Rómulo E. Durón; otras viviendas de honorables familias que más se guardaban por su construcción de adobe, como heredades que había que conservarlas como recuerdos de sus ascendentes y no meramente como uso para habitar; sino que más pesaba en ellos los considerables recuerdos de décadas pasadas y que en cada rincón de las viviendas se esbozaba un recuerdo; su valor siempre fue más significativo en el recuerdo que en lo económico.

Se acababa de remodelar el edificio de la Cruz Roja, en donde se daba servicio de ambulancia y consulta médica y odontológica. Hacia el edificio cruz rojístico, a 50 metros de distancia de mi vivienda, hacia el norte, con todas sus armazones de hierro retorcidas de lo que quedó afincado en el suelo, puesto que las vigas de techo fueron arrastradas. Antes de llegar al edificio en mención en la propia esquina que sujetaba la cuarta calle en su margen derecha que da hacia el río se formaba un promontorio de azolve de más de tres metros de altura que fueron formando un cerro, debido al impedimento de correr los sólidos de arena y piedra, todos los vehículos que habían quedado, al no estar a tiempo para sacarlos, quedaron completamente cubiertos y por encima todavía habían paquetes de papelería provenientes de río arriba.

SÁBADO 9:20 a.m.

Eran las 9:20 de la mañana y consecuentemente seguía lloviznando, pero los imperdurables curiosos ya empezaban a acercarse por la parte sur de la primera avenida, margen derecha en que nos encontrábamos, los edificios completamente destruidos y el fétido olor nauseabundo ya se empezaba a sentir.

Nuestra preocupación se fincó en cómo salir de la terraza de nuestra vivienda, bajamos con mi hija Martha Leonor al segundo piso y notamos que nuestros pies se hundían como en unos 50 centímetros de azolve; arenilla fina de color oscuro claro, pensamos mejor en volver a subir a la terraza y observar mediante el paso de luz; como quedaba la entrada principal del primer piso. Rápidamente notamos que abajo había un azolve todavía movedizo pues mantenía humedad de una altura de casi 1.5 cms. Lo que nos hizo pensar, que tendríamos que quitar el azolve de adentro para poder abrir la puerta.

Siempre dando gracias a Dios por haber salvado nuestras vidas y mirando el Cristo del Picacho enclavado en el cerro El Picacho; nos dimos a la reflexión y de ver los vestigios que quedaban a unos cien metros al norte lo que fue la Academia Nacional de Historia y Geografía donde el meteoro inclemente destruyó el bonito edificio colonial y arrasó con el tesoro literario, muchos de estas piezas de invaluable propensión a su rescate, documentos que solo el recuerdo que existieron estarán presentes en los estudiosos, pero que la tragedia los hizo perderse en ese volumen incontrollable de aguas y arrastre sólido autores vivificantes de lo que había sucedido.



Muy cerca de mi residencia, se encontraban pidiendo auxilio, varios homosexuales, en donde las aguas llegaron a subir casi K metros sobre la calle y que en los pequeños cuartos del margen izquierdo de la fotografía, en un tercer piso, se encontraron los desesperados, que posteriormente fueron rescatados.

17 HORAS DE TENSIÓN

Eran las 10:32 de la mañana, buscamos la forma de salir de ese encierro obligado y desesperante y que por más de 17 horas tuvimos que resistir. De la terraza pusimos los pies en los destrozos de lo que fue el techo de lo que fue la vivienda de la familia Durón; cruzamos con mucho cuidado por los pedazos de paredes y posteriormente después de traspasar la peligrosa propiedad, saltamos del techo y caímos la cuarta calle; en donde nos recibió un promontorio de azolve que ya empezaba a endurecerse y que de la calle tenía aproximadamente 1.20 cms.

Todavía por la calle se encontraba de todo con que tropezarse. Ya se encontraba por allí, el Comandante de la Policía (los Cobras) especializados para todo tipo de emergencia. Acompañado por su Estado Mayor.

Me quedó observando cuando poníamos con mi hija los pies en la calle fangosa que se había convertido dicha vía y con sorpresa nos preguntó: Bueno señor, usted estuvo todo el tiempo en esa terraza cuando el Mitch- le respondí que sí - y me dijo que me felicitaba porque era muy valiente.

Después del mencionado diálogo; llegué al convencimiento que la tal valentía no existía, sino más bien la calma que mantuve se debió a hechos circunstanciales que psicológicamente me fueron preparando. Ellos pueden concretarse en la siguiente forma: Nací en un campo bananero, como lo era la Lima Nueva, en donde siempre en temporada de invierno nos encontrábamos luchando contra las llenas que provocaba el río Chamelecón.

Estudiando mi secundaria me acostumbré a los chubascos que cubren el territorio en la costa Norte y en especial en San Pedro Sula, que se recuesta en la cordillera del Merendón.

Cuando estuve estudiando en el Perú en materia de planificación regional tuve que prepararme para contingencia y tuve angustiosos momentos vividos en un terremoto de Lima, Perú, pues el fenómeno me tomó de sorpresa en un ascensor y por obra y gracia de Dios estoy vivo. Iguales experiencias las tuve en Chile y en Japón viajando por tierra a Kobe me tomó un tifón por lo que el temperamento de previsión para estos imprevistos, el subconsciente se ha encontrado predispuesto.

La otra actitud que había conformado mi yo interno; era la predisposición de seguridad que me daba la vivienda que había adquirido por medio de compra al Lic. Elías Lizardo, Apoderado Legal de los herederos del Gral. Tiburcio Carias andino, Presidente y Dictador desde 1934 a 1948 de la República de Honduras desde su independencia se había gestado montoneras llamadas revoluciones, entre liberales y conservadores.

El Gral. Carias se inició en política en el Partido Liberal; pero posteriormente tuvo que formar filas del partido que había organizado el Gral. Manuel Bonilla y fue con este partido de que llegó al poder como Partido Nacional de Honduras. A finales de la década del 30 fue que la familia Carias mandó a construir la vivienda en que me encontraba habitando; seguidamente se tomó tal determinación, pues como me lo han comentado mayores de edad, cuya juventud se cifró en esa época. Seguramente el Gral. Carias mandó a construir esa vivienda que era de un solo piso; cubriendo además la esquina donde vivió la familia Durón; para que cualquier manifestación de montonera, se podría trasladar a ella pues sólo basta cruzar de la Casa Presidencial

antigua en Tegucigalpa el puente Mallol y a cuatro cuadras hacia el sur tomando la primera avenida se encontraba la construcción; es decir, no llega ni a los ochocientos metros de distancia, de la antigua casa presidencial.

La construcción ahora de dos pisos y terraza de donde estuve observando más de 10 horas las turbulentas, oscuras y apresuradas aguas del río Choluteca cuyas precipitaciones andaban en más de 1,500 metros cúbicos por segundo. Dicho inmueble había sido construido por un famoso maestro constructor de esa época el Maestro Tobías, quien puso alma, espíritu, corazón y pensamiento en ese pequeño bunker; cuyos zapatas de piedra de canto, se encontraban a unos 3 metros de profundidad; teniendo sus paredes un grosor de unas 32 pulgadas unos 70.4 cms.

Ampliando más el grado de protección al que me había confiado, es que en la margen izquierda y a unos 30 metros al sur se encontraba el edificio Valle Aguiluz que con sus seis pisos me servía como diamante protector que hacía desviar todos los armatostes que arrastraba el río con su incontenible furia los hacía desviar a su caudal natural y eran los sólidos no muy grandes y que eran encontrados en la primera avenida, eran los que pasaban por mi vivienda, muchos y con mucho esfuerzo desde la terraza tuvimos que empujar muebles, refrigeradoras, pelotas, zapatos, maderas, para que no se acumularan y fueran formando pedestales de diques que al tomar fuerza podrían hacer ceder la construcción.

Fue un hecho concreto que la construcción de mi vivienda tenía buenos cimientos con la lógica embestida del Mitch se comprobó y tan cierto es que las viviendas vecinas unas de adobe, otras piedra adobe, bloques de concreto no pudieron resistir la fuerte embestida del fatídico meteoro.

Posteriormente en los días que fueron pasando un amigo mío con el que hemos hecho activismo político en el Partido Liberal me dijo en tono de broma "Jamás pensó el Gral. Carias en vida; que le iba a salvar esta a un chele (liberal) como sos voz".



Abnegado y loable labor que desempeñaron los soldados del Batallón de Ingenieros, de la República hermana de México.

DIMENSIÓN DE LA CATÁSTROFE

El daño causado en esas imperiosas 17 horas en la parte que empezamos a ver en Comayagüela había destrozado todo el hábitat urbano de la parte del Barrio El Centro de Comayagüela como en otros lados de Tegucigalpa y en la capital en general, la dimensión de repugnancia ante el desastre en la medida que se iba viendo, iba recogiendo una mutación de silencio y conformidad de que lo peor ya había pasado.

Lo que había contenido el desastre se encontraba en los espacios conformados por los mercados San Isidro, Colón, Álvarez, Las Américas y Soto; de la misma forma las vecindades de estos mercados que se encuentran entre la 4 y 8 avenidas y las calles 1, 2, 3 y 4. Las intransitables vías de comunicación se encontraban congestionadas de lodo y lodillo que conformaban un azolve que muchas veces se encontraba cubierto, vehículos, viviendas, negocios ambulantes, postes, cables de fluido eléctrico, tubería de agua potable y aguas negras arrancadas de tajo y dejadas donde el fenómeno terminó en apropiarse de ellas. Las personas con poca comunicación caminaban ya como sonámbulos y muchos de ellos iniciaban sus intenciones de dar los primeros pasos en poner algo aunque sea poco en orden. El sábado caminamos mucho, en los mismos lados que frecuentaban el desastre, como que incrédulos no sopesábamos lo que era una muestra evidente de desgracia y seguimos confraternizando alguna forma para buscar un espacio de satisfacción espiritual en nuestra vida.

Ya por la tarde fuimos a la vivienda de nuestro hijo en una parte que había tenido buen resguardo, ya que en ese barrio de Los Profesores en la Colonia Ayestas, únicamente la sorpresa la dio la famosa quebrada La Orejona, cuyo cause lleno de basura y con el apresuramiento de las aguas lluvias de la tormenta Mitch, se llevó varias casas que se encontraban en sus orillas.

Esa tarde después de un desvelo agotador descansé ya que por muchos días me dejó con el trauma de la remembranza de los acontecimientos que eran pasados, pero que sincronizadamente por leves períodos en mis momentos de descanso y de sueño; se presentaban.

Mientras para persistir y recordar que todavía se encontraba presente, nos dimos cuenta al día siguiente que toda la noche había llovido, en forma tal que lo incesante de su marcada caída, ya se había generalizado en todo el suelo de la ciudad capital. Toda la margen izquierda del río Choluteca comprendida: desde la primera avenida desde el puente Juan Manuel Gálvez que termina hacia el Norte con la catorceava calle; desde la segunda avenida, novena calle, desde la tercera avenida sexta calle; desde la cuarta a la octava avenida, se habían tenido fuertes consecuencias y desgraciadamente representaban más del 80% de la economía urbana de la ciudad gemela de Comayagüela.

Nos dimos a la tarea el domingo primero de noviembre de recorrer toda la zona de desastre que había dejado el huracán y tormenta Mitch y que comprendía más de 60" cuadras, cuya área representaba más de 2 kilómetros cuadrados, cubiertos con edificios de material noble; quizás eran pocas las edificaciones; en especial las que se encontraban muy cerca del río y que fueron los primeros, los que dieron la fundación de la ciudad gemela; mantenidos y renovados en su fachada; pero no en sus estructuras y paredes que seguían siendo de adobe, material de construcción muy débil para las embestidas de un fuerte temporal como las que demostró el huracán y

tormenta Mitch.

Muchos edificios seguían escurriendo agua, que llegaba a conformar la imposibilidad de caminar por las avenidas y calles; que más parecían pasajes improvisados que por fuerza la vista del transeúnte tendría que mantenerse fija en el mal trecho suelo; ahora fuera de parches de pavimento empezándose a secar, baches o huecos formados por el arrastre que hubo de sólidos volúmenes cuya huella era la destrucción mantenida y permanente en todas partes por donde cualquier peatón se atreviera a pasar; vivito y coleando allí se encontraba reflejado el desencanto de los vecinos de esta noble ciudad.

Contrariamente de la mesura y resignación que se tuviera; la delincuencia brotó por todos lados y muchos asaltantes de la moral y buenas costumbres; se fueron acercando a los negocios, localizados en los mercados y en las calles vecinas y descaradamente muchas veces, amenazando la vida de los propietarios de negocios, el vandalismo tomó carta de ciudadanía, lo más natural fue el robo, el atraco, a negocios de telas, farmacias, electrodomésticos, alimentación mojada y muchas veces descompuesta, muebles y zapaterías fueron saqueadas. Posteriormente como a eso de las 4:00 p.m. que nos encontramos con un grupo de jefes de policía, que inspeccionaban las penalidades que había dejado la tormenta Mitch, se nos dijo que la policía ya iba a tomar cartas en el asunto; ese asunto significaba la sobre desgracia de muchos empresarios, que lo recuperable de sus negocios no se pudo hacer, debido a la tardanza policial que se llevó a cabo ese día domingo primero de noviembre a las 5:00p.m.

El atraco, robo, latrocinio o como se nos ocurra llamarle, había dejado en pérdidas provocadas por pandillas de vándalos en unos 100 millones de dólares, en mercancías y que posteriormente fueron alimentando los mercados de los municipios del país; como vendedores ambulantes y muchos de estos vándalos convertidos en comerciantes pusieron la mercancía robada, en las calles y aceras de la capital.

Entre los desesperados comerciantes, ellos dudaban de la tardanza que tuvo la policía al presentarse 32 horas posteriores al tiempo indicado de proteger y salvaguardar las mercancías y bienes de los negocios afectados por la tormenta.

Mucho se habló de la actitud de impase que guardaron los cuerpos de seguridad y se dijo que más bien se habían visto muchos de ellos, celebrando la invasión de las pertenencias ajenas a sus personas. Se comentó mucho que después que pusieron el cerco en las calles y avenidas que habían recibido el inclemente castigo físico; por la noche maliciosamente entraban vehículos, que se dedicaban a saquear los malogrados negocios, teniendo como testigos únicamente la oscura noche y las frecuentes lluvias que se hacían aparecer por ese tiempo del día.

Otra actitud que anduvo en boca de los muchos afectados, es que a los muchos ladrones y rateros, que los tomaban in fraganti, no se les llevaba a los reclusorios, sino que a pocas cuadras de la zona afectada, eran soltados y las prendas que se les decomisaban quedaban como motín personal, al hacer la aprehensión policial.

En los mercados, las distintas asociaciones de vendedores que existen, se vieron obligados a formar turnos para trabajar en la rehabilitación de sus pequeños negocios y la conformación de una vigilancia con turnos de día y noche, para con ello poder proteger lo poco que habían recuperado; o es más con los nuevos pedidos de mercancías sacadas al crédito y en un proceso de rehabilitación, volver a pensar con

sus ventas.

En muchas ocasiones se vieron escenas de capturas de delincuentes amarrados y entregados a los agentes de policía. Poco a poco las aguas del río Choluteca fueron bajando hasta cierto punto, puesto que con el dique conformado por el deslizamiento del cerro El Berrinche que tenía en sus faldas la Colonia Soto, dio oportunidad para que el estanque se mantuviera. Ese embalse que mantuvo por casi dos meses agua putrefacta y estancada, que buscando medios mecánicos y eléctricos de absorción, por medio de bombas utilizadas en las camarónicas de la costa sur del Océano Pacífico, los cuerpos de bomberos y socorristas de la Cruz Roja, poco a poco fueron haciendo desaparecer el mencionado espejo de agua, que llegó a guardar aproximadamente unos 29 millones de metros cúbicos de agua, contaminada y propensa a convertirse en caldo de enfermedades vectoriales.

AGUAS ESTANCADAS

Mientras estas aguas estancadas permanecían en el corazón de la capital, llamada el centro de Comayagüela y Tegucigalpa; se iban quitando los bloques de lodo seco que habían quedado en los puentes Mallol, Soberanía y Carias, de la misma forma, se dispuso ir quitando troncos de árboles, vehículos y otros variados de tipos de objetos arrastrados por las sedentarias corrientes de agua, embravecidas sucias y visitantes forjadoras del desastre mayor jamás ocurrido en el país. La presencia del trabajo constante de los mejicanos, soldados dedicados y preparados para actuar en este tipo de descanso de sus cuerpos y durmiendo muchas veces en sus camiones y moto niveladoras, fueron conceptuando físicamente las calles de Comayagüela, donde por opción de ellos pudiera utilizarse la 1,2,3,4,5,6 y 7 avenidas y 1,2,3,4,5,6 calles de Comayagüela. La situación sanitaria fue terriblemente amenazante y debido a la ligereza en que brigadas budistas de Tzu Chi fundación de amor de la República de China en Taiwán, trataban mediante un trabajo constante y arriesgado, ya que las paredes de las edificaciones no muchas veces la permitían, viniéndose en forma precipitada para abajo, en forma peligrosa. El trabajo que iniciaron y terminaron los socorristas chinos de la fundación budista Tzu Chi, dio unos resultados bastante positivos, pues los jates y cucarachas que empezaban a merodear por los escombros de los edificios y su tránsito frecuente por las calles y pedazos de acera que aun quedaban; fueron exterminados.

De la misma forma las manchas de zancudos que se mantenían en las aguas tranquilas de la laguna que había formado el dique, mediante constante fumigación utilizando lanchas para el transporte, se fueron aniquilando aquellas nubes de moscas y de zancudos; en fin de todos esos insectos que en olas, se mantienen en la atmósfera y que pican y contaminan cuando el humano menos lo espera.

LA REHABILITACIÓN

El movimiento se volvió constante de universitarios y estudiantes que promovidos por las instituciones a que pertenecen y al espíritu de solidaridad que demostraron en el espectáculo de la tragedia nacional. Durante esos días la conmoción y el desparpajo emocional, se mantenía permanentemente. La policía había tomado en serio el papel que hubiere tomado desde un inicio y los patrullajes se hicieron constantes, asimismo la permanencia de vigilantes de posta que pedían identificación para entrar en las zonas afectadas y de alto riesgo, ya que todavía se seguían derrumbando edificios. Mientras todo eso sucedía, con mis hijos nos dedicamos a sacar aproximadamente 50 toneladas de lodo de nuestra vivienda, que para entrar nuevamente a ella, tuvimos que introducirnos por la terraza y posteriormente estando y haber logrado llegar al primer piso, no antes romper camino, con pala, hacha y machete para retirar descombros de cuadros, muebles, ropa, zapatos, aparatos eléctricos y llegar a la entrada principal que con enormes esfuerzos y con sudor y paciencia tuvimos que retirar un azolve de lodo y ladrillo, hediendo de casi 1.80 metros de altura que cubría la puerta principal de dos hojas no de madera sino de hierro, material que le proporcionó la consistencia para que la entrada principal se mantuviera cerrada.

Por dos días vinieron cuatro compañeros del Banco Nacional de Desarrollo Agrícola y en un acto de solidaridad, tuvieron juntamente con nosotros sacando el lodo a la calle y en donde los militares mejicanos lo recogían para posteriormente trasladarlos con sus volquetas a un determinado lugar de la ciudad. Por 18 días tuvimos que echar a la calle todo lo inservible que se había convertido en estorbo, por lo que quedaron las paredes solitarias y espacios vacíos de lo que había sido mi dulce hogar; y en el cual cada paso, cada ambiente y las cosas que ocupaban un lugar, se habían convertido en un pasado que la dureza de los recuerdos, los tenía aprisionados en mi mente y con una profunda herida en mi sentimiento de haber perdido todo; pero haber ganado mucho, mi vida y un estoicismo a la perseverancia.

La realidad de nuestra vida cambió radicalmente. La hermosa expresión de "sinceridad" auguró largos años de seguridad y una vez adquiridos los conocimientos necesarios para el desempeño de mi vida carece de sentido, ya que la formación permanente y la actualización sistemática de los conocimientos son requisitos indispensables para todos. Lo anterior supone un reto a la curiosidad y voluntad de sentimiento de cada cual. A esta nueva realidad debe de ajustarse nuestro sistema de vida en la sociedad.

Los vendedores se fueron abultando en las avenidas y calles cerca de los puentes. En estos puentes esperaban con sus mercancías y otros esperando a quien timar ó asaltar. Como la lluvia seguía constante durante esos en que entramos a noviembre, las quebradas de Comayagüela y mayormente la Orejona que cubre un recorrido de casi 15 kilómetros en la parte oeste de la ciudad. Al estar invadida por casuchas de hogares marginados, llamadas covachas, agregándole en sus orillas basura arrastrada y otra tirada por los vecinos representaba un obstáculo que promovía inundaciones fuera de su cauce natural y que entre el barrio Los Profesores y la Colonia Las Ayestas unos días antes del meteoro y exactamente en esa fecha del 30 de octubre el Alcalde capitalino el Dr. César Castellanos a quien lo hacían llamar "El Gordito Castellanos" había promovido una limpieza en dicha quebrada y ese día de la tormenta y huracán Mitch todo el trabajo que se iba a entregar a los vecinos cuyo paso obligado siempre ha sido tomando esa vía o comunicación, fue destrozado y aniquilado.

El puente Mallol queda a inmediaciones de la desembocadura de la quebrada, por lo que éste se mantenía con agua permanente superada del cauce natural de la quebrada; fue cuando varios mecaperos de los mercados se dedicaron a servir de "taxi humano" de los transeúntes que preferían pagar cierta cantidad y evitar mojar sus extremidades inferiores.

LA MUERTE DEL ALCALDE CAPITALINO

El martes 1 de noviembre como a eso de las 5:00 p.m. nos dimos cuenta la fatídica muerte del alcalde capitalino, quien al tomar un helicóptero llamado burbuja a unos escasos metros del Aeropuerto Toncontín, se vino abajo y murió el alcalde, su piloto y su camarógrafo; ya que se presume que a esa hora iba a realizar un recorrido por aire, a unos 5 kilómetros al Norte, en donde la configuración del cerro El Berrinche que albergaba la Colonia Soto se había venido desmoronando y creando la laguna artificial en el río Choluteca que configuran los centros urbanos de Tegucigalpa y Comayagüela. El inesperado y fatal accidente dejó a la capital hondureña en los momentos precisos y enormemente críticos huérfana de toda gestión en la rehabilitación urbana; sustituyendo el bache administrativo el Gobierno Central mediante la Secretaría de Obras Públicas, Transporte y Vivienda (SOPTRAVI), Cruz Roja, Cruz Verde, Cuerpo de Bomberos y los estudiantes de secundaria y universitaria. Mientras esto sucedía la Secretaría Técnica de Cooperación (SETCO), coordinaba toda la ayuda internacional que los países amigos del mundo, no se olvidaron de nosotros los hondureños.



Fumigación realizada por la Guardia Real Médica del Imperio del Japón

NUESTRA FRUSTRADA COLABORACIÓN

Quisimos hacer nuestra colaboración para entrar en la rehabilitación y reconstrucción del centro de Comayagüela, en base a nuestros estudios y experiencia en materia de rehabilitación, renovación y contingencias urbanas.

En el Parque La Libertad nos reunimos varias docenas de afectados de la tormenta Mitch y en una sesión histórica el martes 3 de noviembre a las 4:00 p.m. conformamos la Junta Directiva de la Asociación de Afectados de Vecinos del Centro de Comayagüela; la cual fue presidida por mi persona pero que al no obtener posiciones relevantes en la junta directiva dos miembros del sexo femenino que formaban parte de las comisiones, una de ellas con intereses festinados, se dedicaron a crear una paralela a la autoridad democrática surgida por la voluntad de más de 100 vecinos afectados de Comayagüela. Al retirar nuestro esfuerzo, dejó de existir antes que terminara el año de 1998, la mencionada paralela.

Por ese tiempo mientras la ayuda de cooperación internacional llegaba y la atención mundial prefijaba en los más importantes rotativos y sistemas televisados en la tragedia convertida ahora en rehabilitación del pueblo hondureño; nos era muy frecuente ver por las calles del centro de Comayagüela, visitantes que espantados miraban con curiosidad como había quedado la desfiguración urbana del centro de Comayagüela.

Se le ocurrió al Ministro de Relaciones Exteriores, invitar los embajadores a un recorrido de las zonas afectadas, lo que proporcionó suficientes elementos de juicio para aquellas representaciones de la magnitud del desastre que había tenido la capital hondureña, ello contribuyó para que en el extranjero se redoblaran esfuerzos en orden de rehabilitación de las ciudades gemelas en urbanismo y ofrecer de este modo nuevamente posibilidades de colocación y damnificar a un mayor número de personas.

**ASOCIACIÓN DE VECINOS AFECTADOS
EN EL CENTRO DE COMAYAGÜELA
POR LA TORMENTA MICH
(AVEAFCECO)**

Constituidos en el parque La Libertad de Comayagüela, expresión física del proceso democrático de los vecinos de esta ciudad gemela que con Tegucigalpa constituyen la capital hondureña. Demorando un espacio físico urbano en situación de desastre natural que nos dejó la tormenta Mitch, el día viernes 30 en la noche, sábado 31 de octubre en los espacios físicos constituidos de sur a norte, primera avenida calle novena a primera hasta la cuenca del río; segunda avenida calle novena a primera hasta la cuenca del río; tercera avenida calle séptima a primera hasta la cuenca del río; cuarta avenida calle séptima a primera hasta la cuenca del río; cuyos vértices son Tulín, Banco Futuro, Cruz Roja, Parque La Libertad, Colegio Inmaculada Concepción finalmente Ministerio de Educación; o sea formando un cuadrante deforma de la zona más afectada al siniestro que la corriente del río con su caudal de agua arrasó.

La Junta Directiva de la Asociación de Vecinos Afectados del Centro de Comayagüela Tormenta Mitch, quedó constituida de la siguiente forma:

Ángel Augusto Juárez	Presidente
Salvador Majano	Vicepresidente
Lesly Yolani Herrera	Secretaria
Miguel Antonio Uclés	Fiscal
Joaquín Destephen	Tesorero
Norma Bracamonte	Vocal primera
Ernesto Flores Zepeda	Vocal segundo

Por lo tanto, damos fe en la ciudad de Comayagüela, M.D.C. siendo las tres de la tarde del día 4 de noviembre de 1998.

Posteriormente hicimos circular un documento y plano de la zona afectada y a la que representado el documento se leía de la siguiente forma:

"Comayagüela, M.D.C., 27 de noviembre de 1998. De nuestra consideración: Adjunto van documentos que como inicio nos encontramos en llevar a cabo la rehabilitación y reconstrucción de nuestro espacio físico; en donde hacen su hábitat más de 500 familias y unos 300 empresarios que desarrollan sus actividades productivas que dan sostén a más de 1500 familias.- La Contraloría General de la República confirmó nuestro criterio de rehabilitación y reconstrucción de nuestros haberes y quehaceres "no queremos dinero en efectivo de parte de los donantes con fondos reembolsables y no reembolsables".- Lo único que pedimos a usted inicialmente nos proporcione un apoyo en equipo y menaje de oficina, con un recurso humano, el cual dirigiremos y coordinaremos en el Estudio a presentar a interesados en ayudarnos de naturaleza nacional o internacional.- Nos encontramos en la capacidad técnica y la experiencia suficiente para dedicarnos a la rehabilitación y reconstrucción de nuestra zona".

VISITAS

Por ese tiempo tuvimos la presencia del ex-Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Sr. George Bush, quien en su doble función de vise y posteriormente presidente, conoció nuestros problemas y su asentamiento de su buena voluntad de lo que nos pasaba a los hondureños. Vino a nuestra mente el recuerdo de la visita que como Vicepresidente hizo el Sr. Bush, en la pasada década de los 80's siendo Presidente de la República el Sr. Roberto Suazo Córdova, que con su costumbrismo personal siempre se trasladaba a su ciudad natal La Paz, muy cerca de la base militar que los gringos tenían en Palmerola.

Por esos casos que se presentan en la vida, mi trabajo que me encontraba realizando, me hizo trasladarme de la capital a La Paz. Mi sorpresa fue que muy cerca de la casa del Presidente Suazo Córdova, me encontré con el espigado estadounidense y su cuerpo de guardaespaldas, que con un saludo de manos y una sonrisa me saludó muy sonriente y efusivamente.

Otro de los ilustres visitantes de esa época, fue el Príncipe Felipe de Asturias, del Reino de España, que en forma precisa y puntualizada recorrió todas las partes del desastre que había dejado el meteoro en toda la capital.

Mientras esto sucedía el ejército estadounidense con sus helicópteros Cherokees hacían una inmensa labor, trasladando heridos, enfermos y alimentos en las zonas de mayor preocupación para el país. Por esos días tuvimos la visita del Presidente de Francia Jacques Chirac quien profundizó su conocimiento de la situación que nos encontrábamos pasando.

El imperio del Japón desde la primera semana de la catástrofe, mandaron un avión hospital y se instalaron para preparar toda su ayuda en el Paseo El Obelisco de Comayagüela. Las brigadas del ejército imperial del Japón además se distribuyeron por todo el país. Otras brigadas efectuaban trabajos médicos como la cubana, cuyo objetivo era sentir su presencia donde más se necesitaba y los vimos día y noche confundirse con la población en los mercados donde con un espíritu de servir al prójimo, instalaron sus consultorios.

Esos aciagos días del año de 1998, se confundieron después del Mitch en una tragicomedia de tristeza emergida en la desgracia y de la aparente alegría de la navidad por el festejo del advenimiento del niño Jesús. Cada quien a su manera y recordando permanente lo que había dejado el Mitch no se dejaba de decir feliz año nuevo, aunque uno que otro cohete sonó en la Navidad, por decreto del Congreso se había prohibido su venta; quizás por el peso de la desgracia que cargábamos, los diputados terminaron con esa grosera y pésima costumbre de quemar pólvora.

El mismo ambiente social cubría la capital con la celebración del año 1999, lo único que cifraba la esperanza que la ventura del próximo año, fuera para ir paliando los males materiales y espirituales que se encontraba en la mayoría de los hogares hondureños y esperar que al terminar el siglo e iniciar el próximo milenio las condiciones de bienestar, económico, social y ecológico este último que había dejado al país con una enorme fragilidad en su medio ambiente, se fueran mejorando y empujarnos a mejorar nuestra calidad de vida.

APÉNDICE

MI HERMANO MÁX.

Un campecho que formó una gran familia; una reflexión para aquellas personas que lo conocieron; un ejemplo de dignidad y honradez para el pueblo hondureño.

Ángel Augusto Juárez

La huelga de la costa Norte de 1954; que se inició en mayo de ese mismo año; tuvo su nacimiento en los campos bananeros de la costa Norte y su vértice de convulsión se centró en La Lima Nueva; central gerencial de la Tela Raid Road Co., subsidiaria en Honduras de la United Fruit Co., inversión estadounidense como lo era la Standard Fruit Co., subsidiaria de la Vacaro Fruit Co., con sede en La Ceiba. Esta huelga y sus líderes, empujaron a los políticos a que efectuaran los inicios de la Reforma Económica del país. Palabras lapidarias del Periodista Wallace "Honduras índice del Despertar de América".

Uno de los muchos líderes silenciosos que trabajan en la Tela Raid Road Co. era mi hermano MAXIMILIANO. Formado en su primaria en la Escuela Mixta Esteban Guardiola, dirigida por un grupo de profesores apóstoles de la enseñanza como lo fueron Don Ibrahim Gamero Idiáquez, Armando Cárcamo Bueso, Piedad Sevilla Gamero y otros cuyos prestigio de educadores consolidaron el material juvenil que posteriormente fueron la cimiento del Movimiento de Trabajadores de la Tela Raid Road Co.

Mi hermano MÁX., se inició trabajando en los talleres de mecánica de la Compañía; en 1954 y con otros visionarios jóvenes formaron en La Lima el Sindicato Autónomo de Mecánicos de La Lima; tomados erróneamente como Marxista, debido a su alta capacidad doctrinaria laboral y que los líderes del SITRATERCO poco a poco hicieron desaparecer no sus inquietudes, sino que en su mayoría la puntualización en su trabajo y la forja de su preparación, los hicieron peligrosos sino por la ignorancia que existía y la confrontación ideológica entre el capitalismo estatal (mal llamado comunismo) y el de la iniciativa empresarial (llamado de libre empresa).

Mientras iba de la pubertad a la juventud mi hermano como lo hizo en la escuela, se dedicó al deporte del béisbol, el villar y lo que fue la pasión de toda su vida el fútbol, se destacó su presencia capitaneando el equipo juvenil llamado Alacrán; posteriormente fundó con otros jóvenes el Peñarol y después cuando el recordado Sportman de origen mexicano Dtn Carlos Trumbull llegó a organizar las filas del club Sula, al que posteriormente capitaneo y gerenció, formó parte del deporte pasión de los limeños de todos los tiempos, así como lo fueron el club Alpha y el Hibueras. Mi hermano Max muchas veces se arriesgó a servir de jockey en las carreras de caballos que se efectuaban en el hipódromo de Chula Vista y que periódicamente se efectuaban en los meses de julio y septiembre.

Criado en un ambiente familiar, solidario con el desarrollo de la figura familia, supo mantener el equilibrio entre sus amistades y su trabajo, sus compañeros de deporte y su persona.

Por muchas veces se hizo presente para llevar el consabido mensaje de sus compañeros de trabajo, tanto en La Lima, como en Tela donde fue trasladado con un conjunto de compañeros de labores con lo que tanto la compañía bananera como el

SITRATERCO pudieron deshacer y desfasar el Sindicato Autónomo de Mecánicos de la Tela Raid Road Co.

Mi hermano se trasladó con toda su familia a ese bello puerto y en la forma como cumplía con su familia, lo hacía en su trabajo y colaboraba en obras sociales para el municipio, así como al engrandecimiento del deporte teleño, jugando y promoviendo el equipo deportivo Aduana.

Mi hermano MÁX., fue un acostumbrado pescador en el muelle de Tela, donde pasaba después de cumplir con sus tareas de trabajo, practica de deporte y su habitual cena, se encaminaba con sus anzuelos al muelle de Tela.

Muchas veces con sus hijos Irma, Yolanda, Doris, Soledad, Norma, Zoila, Any, Malena y Maxito, se encaminaban de Tela Nuevo a Tela Viejo a ver y disfrutar de muchos espectáculos de diversión. Frecuentemente visitaba Lancetilla, centro experimental ecológico que a menos de un kilómetro quedaba de la casa, que le había asignada la compañía bananera.

Nuevamente fue trasladado a La Lima y mi hermano MÁX. tuvo que readecuarse a una nueva vida con hijos que tenía que cambiar de colegios y escuelas, reencontrarse con la familia, ocupar nueva vivienda, conocer nuevos vecinos y volver a un ambiente no ajeno a él, que lo había mantenido presente con sus visitas semanales o en días festivos.

El cálido mar y la frondosa vegetación tropical de del Triunfo, Tornabé y San Juan y del curtido trabajador de los barcos y los muelles le fueron configurando un temperamento, conocedor de ambientes y actitudes ecológicas, humanas y sociales. Ocupando por sus méritos la Jefatura del Departamento de Mecánica, hasta su jubilación.

Sus hijos fueron buscando otros derroteros pues el ambiente no era prometedor para ellos y es por eso que Max llegó a la conclusión que sus hijos se marcharan y como gajos desprendidos de un racimo de banano y con la tristeza de su esposa Gloria, fueron poco a poco que aquella unida y sólida familia, iba cambiando de ambiente, trasladándose a los Ángeles de California, U.S.A.

Poco a poco se fue consolidando el clan familiar en el extranjero, al que después Max se encargó con su esposa Gloria llevar a cabo visitas periódicas a Los Ángeles, donde el fruto que habían dado en su hogar representado por sus hijos se había conformado creciendo y ampliando en la holgura familiar, dirigido por su hija mayor Irma Yolanda y su esposo Nelson.

Lo tomó de sorpresa este año la muerte en visita que hacía a Los Ángeles con su esposa Gloria.

Sus restos fueron trasladados de Los Ángeles, California, U.S.A., a su querida Lima en donde la atmósfera de los recuerdos de los que lo quisieron merodea por todos lados y la firmeza de su carácter serio e incorrupto ha sido el patentizado recuerdo, herencia a todos sus familiares y amigos que lo quisimos.

QUE DIOS TENGA EN GLORIA A MI HERMANO MÁX.

Comayagüela, M.D.C, 28 de octubre de 1998
Publicado en Diario El Tiempo 10 de noviembre de 1998.

Tegucigalpa, M.D.C.,
29 de enero de 1999

Señor:

Para su conocimiento y demás fines legales, transcribo a Usted el ACUERDO No.005, contenido en el Acta No.002 de fecha 21 de enero de 1999, que literalmente dice:

"ACUERDO No.005-99"

Tegucigalpa, M.D.C., 21 de enero de 1999- LA CORPORACIÓN MUNICIPAL DEL DISTRITO CENTRAL.- CONSIDERANDO: Que es facultad privativa de la Corporación Municipal recibir, aprobar o improbar todo tipo de solicitudes, informes, estudios y demás, que de acuerdo con la Ley deben ser sometidos a su consideración.- CONSIDERANDO: Que los vecinos de un municipio tienen derechos y obligaciones y entre sus derechos está el de hacer peticiones por motivos de orden particular o general.- CONSIDERANDO: Que con ocasión de los desastres causados por el Huracán y Tormenta Mitch, países amigos, instituciones y grupos de personas colaboraron denodadamente en actividades de beneficio a la ciudad capital.- POR TANTO: La Honorable Corporación Municipal e uso de sus facultades y en aplicación de los artículos 24 numeral 3), 25 numeral 11), de la Ley de Municipalidades, ACUERDA: ARTICULO PRIMERO: Denominar la PRIMERA AVENIDA DE COMAYAGÜELA, como AVENIDA REPÚBLICA DE MÉXICO; la SEGUNDA AVENIDA DE COMAYAGÜELA como AVENIDA JAPÓN; la TERCERA AVENIDA DE COMAYAGÜELA como AVENIDA LA JUVENTUD; la CUARTA AVENIDA DE COMAYAGÜELA como AVENIDA UNIVERSITARIA; la QUINTA AVENIDA DE COMAYAGÜELA como AVENIDA LISBOA y la SÉPTIMA AVENIDA DE COMAYAGÜELA, como AVENIDA SOLIDARIDAD CUBA y en su momento elaborar las placas conmemorativas a este acto.- ARTICULO SEGUNDO: Este acuerdo es de ejecución inmediata.- ARTICULO TERCERO: Transcribir el presente acuerdo a las Organizaciones y representantes de las Instituciones y Países nominados, asimismo hacer de conocimiento público este acuerdo a través de la Oficina de Relaciones Públicas de la AMDC- CÚMPLASE.- Dra. Vilma de Castellanos, Alcaldesa Municipal.- Firma y Sello Abog. Gustavo Adolfo Barahona Lagos, Secretario Municipal".- Atentamente, ABOG. GUSTAVO A. BARAHONA, Secretario Municipal.

AVENIDAS DE COMAYAGÜELA TENDRÁN NOMBRES DE PAÍSES AMIGOS QUE RESPONDIERON A EMERGENCIA.

La Corporación Municipal decidió en su última sesión, bautizar a cada una de las avenidas de Comayagüela con el nombre de los países amigos que apoyaron a Honduras durante y después de la crisis dejada por el huracán Mitch.

También, por acuerdo municipal, el Puente La Isla, será bautizado con el nombre del ex-Alcalde César Armando Castellanos Madrid, a quien además, el próximo lunes de manera póstuma se le otorgará la Hoja de Liquidámbar en Oro, Grado de Gran Caballero, máxima distinción que ofrece la alcaldía del Distrito Central a ciudadanos distinguidos.

El secretario municipal Gustavo Barahona, indicó que la decisión fue tomada luego de una solicitud enviada a la comuna por el ciudadano Ángel Augusto Suárez Bustillo, quien pidió se hiciera un homenaje a instituciones y países amigos, dando sus nombres

a las avenidas de Comayagüela.

Informó que la primera avenida será conocida como avenida México, la segunda o Calle Real será la avenida de la Juventud, la tercera calle se llamará avenida Comunidad Universitaria, la cuarta avenida República de El Japón, la quinta avenida Lisboa, la sexta quedará como avenida Centenario y la séptima será la avenida Solidaridad Cubana.

Agregó que el puente La Isla será conocido como Puente César Armando Castellanos Madrid, indicó que la dicción ha sido aprobada y que se levantó un acuerdo especial que será entregado a la doctora Vilma de Castellano y en cada lugar se pondrá una placa.

Asimismo, anunció que la Hoja de Liquidámbar en Oro, Grado de Gran Caballero, será otorgada el próximo lunes de manera póstuma para César Castellanos Madrid.
Tomado de Diario La Tribuna publicado el día sábado 23 de enero de 1999

AVENIDAS TENDRÁN NOMBRES DE PAÍSES SOLIDARIOS

Tegucigalpa.- La alcaldía de la capital acordó "bautizar" algunas calles de Comayagüela con el nombre de los países que ayudaron durante la emergencia por los estragos que causó el huracán Mitch.

El secretario de la alcaldía, Gustavo Adolfo Barahona, informó que la primera avenida se llamará "República de México", la cuarta "República de Japón", la quinta "Lisboa" y la séptima "Solidaridad Cubana".

Además, la segunda se llamará "Avenida de la Juventud" porque fue limpiada por jóvenes estudiantes de colegios, la tercera Comunidad Universitaria porque fue restaurada por estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH); y la sexta se llamará El Centenario.

Del mismo modo, se determinó "bautizar" el puente La Isla como "Doctor César Castellanos Madrid", en homenaje al fallecido alcalde de la capital.

Este acuerdo "es un justo reconocimiento a países instituciones y grupos de personas que de una u otra forma nos han ayudado dentro de la emergencia del huracán, y después de ella dijo Barahona.

Agregó que la iniciativa surgió a solicitud del ciudadano Ángel Augusto Juárez Bustillo, que hizo la solicitud a la Corporación, pero de nombrar algunas avenidas, luego "los regidores la ampliaron y se decidió extender los reconocimientos en todas las otras avenidas".

Tomado de Diario Tiempo del sábado.23 de enero de 1999

LA ALCALDESA

Tegucigalpa, M.D.C 25 de agosto del 2001

Señor Embajador:

Tengo el honor de saludarlo en ocasión de hacer de su conocimiento que la Corporación Municipal en Tegucigalpa, tomando en consideración el enorme trabajo realizado con sus compatriotas después de la tragedia del huracán Mitch en esta ciudad, cuando nos dieron la mejor muestra de solidaridad humana, ha decidido denominar a la 2a. Avenida de Comayagüela como "Avenida Japón".

Nosotros entendemos el alcance de la gran ayuda que nos dieron, inclusive enviando alimentos y médicos que socorrieron a tantos damnificados que se beneficiaron de esta generosidad.

Un destacado ciudadano de Tegucigalpa, el Lic. Ángel Augusto Juárez envió en su oportunidad una nota a esta Alcaldía proponiendo este nombre, lo cual fue aceptado por unanimidad entre los miembros de esta Comuna.

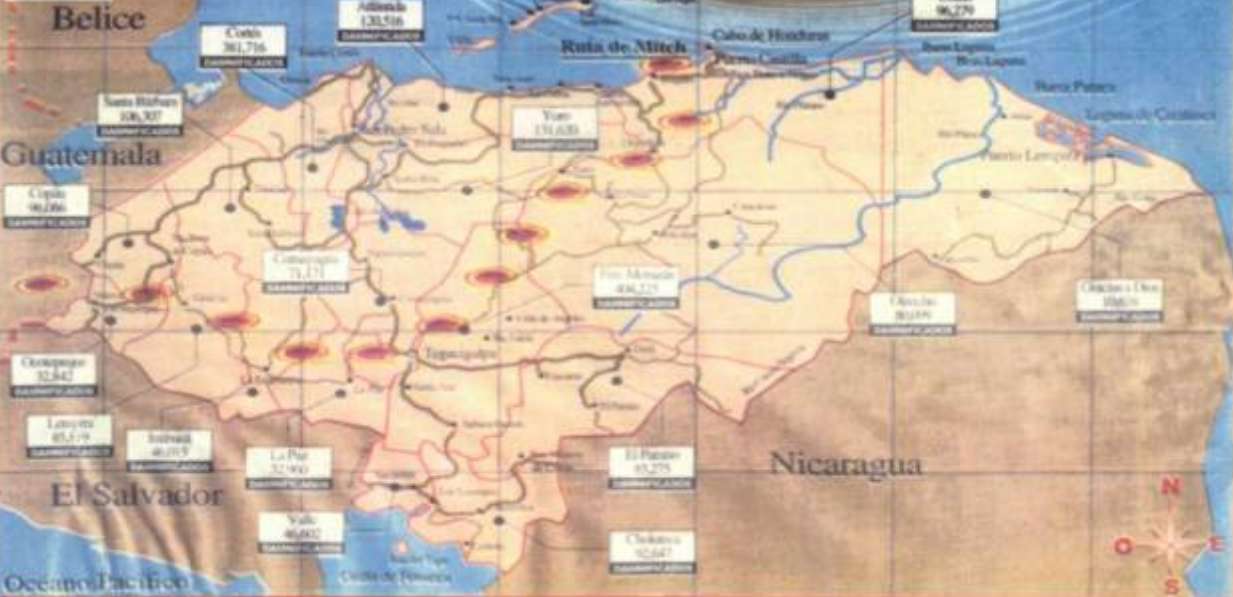
Dejo a su elección si considera oportuno realizar un acto en esa Avenida, en tanto es propicia la oportunidad para reiterar el testimonio de mi consideración más distinguida.

Vilma R. De Castellanos
A Su Excelencia
Don Masateru Ito
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Del Japón

EL PASO DESTRUCTOR DE MITCH POR HONDURAS



Océano Atlántico



El Salvador

Nicaragua

Océano Pacífico

